
HARLEQUIN
Deseo
A TRAVÉS DEL OLVIDO
Metsy Hingle

A través del olvido

Por mucho que él afirmara ser su marido, Claire no conseguía recordar a aquel hombre ni la lujosa vida que insistía haber compartido con ella en Nueva Orleans. Lo que no podía negar era la pasión que él le provocaba, aunque Claire no se atreviera a dejarse llevar por sus emociones. Especialmente porque intuía que su supuesto marido no se lo había contado todo.

Cuando Matt descubrió que Claire había vuelto a su vida con amnesia, aprovechó la oportunidad para intentar recuperarla... y protegerla de su agresor. Matt podía correr cualquier riesgo, salvo el de perder el amor de su vida.

Prólogo

-¿Está diciendo que nadie ha reclamado a la niña?

Sentada en el despacho del orfanato Saint Ann, encogida como un ratoncito, la pequeña miró de reojo hacia la puerta, donde sor Mary Patrick estaba hablando en voz baja con un hombre.

Era él, el policía que la había encontrado escondida en el confesionario.

«Ha venido para decirle a la monja que no tengo que quedarme en el orfanato. Que mi madre ha venido a buscarme como me había prometido».

-No lo entiendo, hermana. Ha pasado una semana desde el huracán -estaba diciendo el policía- Hemos puesto la fotografía de la niña por todo Nueva Orleans, en periódicos, en televisión... . pero nada. Nadie la ha reclamado, ni siquiera han denunciado la desaparición de una niña de tres años.

-Yo tampoco lo entiendo -suspiro la monja.

-Sus padres deben estar en alguna parte. ¿Por qué nadie la busca?

«Tengo una mamá. Y mi mamá vendrá a buscarme, como siempre»

Sor Mary Patrick la miró entonces y la niña contuvo el aliento, intentando quedarse muy quieta, como su madre le había dicho que hiciera. Por fin, la monja se volvió hacia él policía.

-Sigue sin decir una palabra. No quiere decirnos su nombre ni el de sus padres, suponiendo que los conozca.

- ¿Sabe sí la niña tiene algún problema físico?

-Los médicos han dicho que no. Entiende lo que se le dice, pero se niega a hablar y creen que es debido a algún trauma- Además, por los hematomas está claro que la golpeaban.

- El policía hizo un gesto de furia que le recordó a Carl. De repente, la niña tenia miedo y quería salir corriendo, esconderse otra vez. Pero no podía hacerlo y apretó su osito de peluche. Tenía que quedarse allí por el momento, se dijo a sí misma. Tenía que ser una niña buena y esperar. Como le había prometido a su mamá.

«Prométeme que vas a ser obediente, cariño. Prométeme que no vas a hacer ruido. Mamá tiene que hacer una cosa para que Carl no pueda encontrarnos. Después, volveré por ti».

Los truenos retumbaban en el aire y la pequeña apretó el osito contra su pecho.

« ¡No te vayas, mamá! Tengo miedo»

«Solo es una tormenta, cariño, No pasa nada».

La niña se había secado las lágrimas que corrían por sus mejillas, doloridas por la bofetada de Carl aquella mañana.

«Aquí estarás a salvo hasta que yo vuelva. Pero recuerda, si alguien

te encuentra, tú no digas nada. Ni siquiera tu nombre. Sé una buena chica y haz lo que te digan, pero no digas nada. Y no te preocupes, mamá vendrá por ti».

-¿Y qué va a ser de ella? -preguntó entonces el policía.

-Hemos empezado a hacer gestiones para que se quede aquí, en Saint Ann. ,

-Hasta que alguien la adopte, ¿no?

Una expresión triste cruzó el rostro de la monja.

-Esperamos que todos nuestros niños sean adoptados, pero la mayoría de las parejas quieren adoptar un recién nacido y me temo que la edad va a ser un problema. Su negativa a hablar y el hecho de que hayan abusado de ella hace que la adopción sea aún más problemática. Pero si tenemos suerte puede que encontremos una buena casa de acogida.

«Sor Mary Patrick se equivoca . Yo no necesito una casa de acogida porque mi mamá va a venir por mí como me ha prometido.»

-Es tan pequeña... - murmuró el policía- Es horrible.

-Desde luego que sí. Pero lo más terrible es que una niña tan pequeña tenga unos ojos tan tristes. Desgraciadamente, así llegan todos los niños a este orfanato. Por eso hay que rezar mucho -dijo la monja, tocando el brazo del hombre-. ¿Quiere saludarla?

--,Sí, -claro.

La hermana lo llevó hacia la silla -donde la niña apretaba su oso de peluche.

-Claire, ¿recuerdas al sargento Jamison? Es él policía que te trajo aquí ha venido a verte

-¿Claire? – repitió él, sorprendido.

Sor Mary Patrick hizo una mueca

-Teníamos que ponerle un nombre y como la encontró durante el huracán Claire, nos pareció el más adecuado. Así que, hasta que nos diga cuál es su verdadero nombre la llamaremos Claire.

1

Veinticinco años más tarde

-¿Dónde está mi mujer?

Ella se incorporó en la cama, pero el dolor la obligó a cerrar los ojos. Le explotaba la cabeza. Cuando se llevó la mano a la frente, notó que tenía una gasa en la sien derecha.

-Cálmese, por favor..

-¡Quiero ver a mi mujer ahora mismo!

La impaciencia en la voz del hombre la alteraba y cuando miró alrededor, su confusión aumentó aún más. No reconocía aquella puerta de madera blanca, ni la cama, ni el suelo...

¿Dónde estaba?

Cuando se miró el brazo, comprobó que llevaba una pulsera de plástico de las que ponen en los hospitales.

-Claire Gallagher -leyó la etiqueta en voz alta. Esperaba que aquel nombre le resultase familiar, que le recordase algo, pero no era así. Angustiada, intentó apartar las sábanas, pero al moverse sintió un terrible dolor en el tobillo izquierdo. Intento llevarse allí la mano, pero no podía hacerlo porque algo tiraba de su brazo.

Atónita, comprobó que le habían puesto una vía conectada a una botella de suero. La vía, sujeta por un esparadrapo, le revolvió él estomago.

Aterrada, se puso una mano en la boca para intentar calmarse. Tenia que haber una explicación para todo aquello. Tenia que haberla.

Sabanas esterilizadas, una botella de suero, paredes blancas.. Estaba en un hospital. Dejándose caer de nuevo sobre la almohada, Claire intento recordar. Pero era difícil con aquel terrible dolor de cabeza.

¿Qué le había pasado? ¿Habia tenído un accidente? ¿Dónde, cuando?

Cerro los ojos e intento recordar... algo... cualquier cosa que le dijera por qué había terminado en un hospital.

Pero entre el dolor de cabeza y el sonido de las voces al otro lado de la puerta, era imposible concentrarse. Además, todo era muy confuso. Recordaba un hombre con una bata blanca moviendo la mano frénte a su cara mientras le preguntaba cuántos dedos veía.

- o me dice dónde está mi mujer o la buscaré yo mismo.

El pulso de Claíre se acelero, la voz del hombre1a turbaba. ¿Lo conocía? Había algo en su voz... algo que le resultaba familiar. Pero fuera lo que fuera, no lo recordaba.

-Puede volver a su trabajo, enfermera Galloway. Yo me encargaré de esto.

- Claire reconoció la voz del segundo hombre... era el médico que la había exaaminado.

-¿Dónde está mi mujer?

-Contrólate, Matt. Estás montando un escándalo.

-¿Ah, sí? Pues como no vea a mí mujér en diez segundos, voy a despertar a todo el hospítal.

-Cuando la trajeron, estaba inconsciente y no llevaba documentación. Fue una suerte que

yo estuviera de guardia, pero considerando la situación entre vosotros, no sé si he hecho bien

en llamarte. No hagas que lo lamente, Matt

-Muy bien, Jeff. lo siento es que cuando me dijiste que estaba herida y que el hombre tenía una pistola me volví loco. Supongo que ella no querrá saber nada de mi pero tengo que verla. Tengo que ver con mis propios ojos que se encuentra bien.

-Cálmate, Matt. Nadie está intentando esconderla. Lo que pasa es que ha estado incosciente casi todo el tiempo. Voy a ver, como está y después podrás pasar. ¿De acuerdo?

-Jeff, espera Dime la verdad. ¿Va a... va a salir de esta?

Pobre hombre penso Claire. Estaba verdaderamente angustiado, por encontrar a su esposa. Pero ella tenía sus propios problemas. Como por ejemplo, averiguar por qué estaba en un hospital y cómo había terminado alli.

-Está bien, Matt. No te preocupes

-Pero dijiste que el atracador llevaba una pistola...

-Sí, pero no disparó. Solo la golpeó en la cabeza.

A Claire le resultaba imposible concentrarse en su propia sítuación con el drama que estaba teniendo lugar al otro lado de la puerta.

-¿Ha recuperado la conciencia?

-A ratos. Hemos tenido que darle doce puntos y tiene un esguince en el tobillo, pero todo eso curará con el tiempo.

-Dijiste qué hubo complicaciones.

-Dije que "podría" haber complicaciones. Le han dado un golpe en la cabeza y temí que hubiera sufrido una conmoción cerebral...

Una voz por megafonía impidió que Claire escuchase el resto de lá frase. Mejor, pensó, con un suspiro. Escuchar, requería concentración y la concentración requería energía. De repente, se sentia tremendamente cansada. Le pesaban los párpados y le costaba un tremendo esfuerzo mantener los ojos abiertos.

Pero en cuanto cerró los ojos, una tormenta la envolvió, empujándola hacia un abismo oscuro. Estaba corriendo... Caras y voces se mezclaban y la necesidad de escapar era urgente, alguien

corria tras ella, «Escóndete», le decía una voz. Claire corría y corría, sintiendo el sabor de las lágrimas, pero no dejaba de correr.

«No te pares. Sigue corriendo», le decía aquella voz. «escondete»

Claíre seguía corriendo a través de las sombras. Cayó al suelo, se levantó. Siguió corriendo cada vez más aprisa, sintiendo que le quemaban los pulmónes... Y entonces, podría haber jurado que, oyo de nuevo la voz ronca del hombre que buscaba a su esposa. Y aquella vez, estaba diciendo su nombre.

- ¿Claire? ¿Puedes oírme, Claire?

Claire lanzó un gemido, intentando escapar de las telarañas del sueño.

Unos dedos fuertes y masculinos acariciaban su rostro.

-Intenta despertar, Claire. Abre esos preciosos ojos para mí.

Su cabeza parecia a punto de estallar pero Claire intentó soportar el dolor. Quería ver la cara dél hombre que la había consolado durante una larga noche de pesadillas. Cuando por fin, consiguió abrirlos, dos cosas se registraron en su cerebro simultáneamente: la primera, que el rostro del hombre era tan atractivo como su voz. Guapo como Cary Grant, con él cabello negro, pómulos altos, mentón cuadrado y ojos como el pedernal.

Lo segundo que registró era que no lo había visto en su vida.

Él la miraba con una intensidad turbadora.

-Bienvenida.

-Gracias.

-¿te encuentras bien? Puedo llamar al medico y ...

-No - lo interrumpió ella, intentando con

Estaba en un hospital y su nombre era... Claire Gallagher, recordó, echando un rápido vistazo a la pulsera que llevaba en la muñeca. Y el hombre que la miraba con aquellos ojazos grises era... Claire intentó recordar, pero le resultaba imposible. Un escalofrío de pánico la recorrió. Intentó incorporarse en la cama, pero el dolor la obligó a lanzar un gemido.

-Tranquila, Claire. ¿Te duele la cabeza?

--sí.

-Voy a llamar al médico.

-No, espera. Estoy bien

No quería tomar nada que la confundiera más.

- ¿segura?

- Segura

-Me alegra saber que uno de los dos está bien --dijo el hombre entonces, sonriendo- Me di un susto de muerte cuando llamó Jeff. No me sorprendería nada que mi pelo se hubiera vuelto completamente

blanco.

Pero no era así. Su pelo era negro como el azabache y se rizaba un poco, sóbre la nuca. El rostro del hombre le resultaba famíliar. ¿Por qué no recordaba quién era o que tenía que ver con ella?

-Tenía tanto miedo de haberte perdido –dijo él entonces,- angustiado.

-Estoy bien---murmuro Clairé, conmovida por el dolor de aquel extraño.

El hombre apretó su mano con fuerza.

-Es que... -empezó a decir como si estuviera luchando consigo mismo-.- Lo siento. Ya sé que no te gusta que me ponga pesado, pero cuando pensé que podrías... Vas a tener que añadir otro pecado a la lista porque, por Dios bendito, tengo que hacer esto.

Y antes de que pudiera evitarlo, el hombre La besó. Lo hacía de una forma tan tierna, tan suave, que Claire no pudo apartarse. La dulzura de aquel beso, aunque fuera de un desconcido la conmovia.

- Él lévanto la cabeza y se quedó mirándola, sorprendido. Antes de que pudiera decir nada, volvió a besarla, aquella vez con ánsiedad, con desesperación. Y la ansiedad del hombre provocó un incendio dentro dé ella. Claire enredó los brazos alrededor de su cuello y... de repente, abrió los Ojos. ¿Qué estaba haciendo? No conocía a aquel hombré, ni siquiera recordaba su cara. Asustada lo empujó hacia atrás.

-¿ Quién eres? -preguntó, con voz temblorosa, Un temblor no solo de miedo, sino de excitación, tenía que reconocer.

--Soy Matt, --contesto, él, con un gesto de tristeza que se le clavo en el alma.

-Matt – repitió Claire.

Esperaba reconocer aquel nombre, esperaba. que le abriera alguna puerta, pero no fue así. Con los ojos cerrados, repitio el nombre una y otra vez. Nada.

No recordaba nada. Su mente era una pagina en blanco.

-¿te conozco? .-preguntó, sin. pensar. Pero era una pregunta idiota. Estaba claro que se conocían. -¿Por qué sino la habría besado de tal forma?

-Yo diría que sí. Soy tu marido.

-¡Mi marido!

Matt apretó los dientes. Era como si le hubieran dado un puñetazo en el estómago. Cuando ella le devolvió el beso, pensó que... se habia permitido creer que Clairé seguía amándolo, que lo había perdonado.

El desencanto era como un cuchillo en su corazon. Era un idiota. Solo un idiota habría creído que el accidente de Claire podía borrar los seis terribles meses que había pasado sin ella.

Cuando observó su pálido rostro, los angustíados ojos de color canela, tuvo que contener una maldíción, por su torpeza. Jeff le había advertido que aquello podría pasar. Que el golpe que había sufrido en la cabeza y su desorientación podrían indicar algo muy serio.

Pero se sentía culpable por no haber podido protegerla, y cuándo por fin ella abrió los ojos y le devolvió el beso, la alegría de haberla recuperado, lo había hecho olvidar que estaba enferma.

Los labios de Claire después de tantos meses eran como el salvavidas para un náufrago. No había podido evitarlo, necesitaba sus labios como un hombre sediento necesita un trago de agua.

-¿Estamos casados?

La pregunta hizo que Matt dejase a un lado los remordimientos.

-Si.

No hacia falta ser muy listo para darse cuenta, de que Claire no podía recordar nada. Probablemente, sufria algún tipo de amnesia a causa del golpe en la cabeza. Lo que no sabía era hasta qué punto había perdido la memoria. Si no recordaba que era su marido, obviamente no recordaría, que estaban separados. ¿Debía decírselo?, se preguntó. Matt decidió no hacerlo, aunque sabía que estaba mal. Pero ella estaba sola, en

el mundo. Sí no la cuídaba él, ¿quién iba a cuidarla?

-Lo siento. Es que todo está borroso y...

-No pasa nada – la consolo Matt.

Estaba disculpándose, cuando era él quien débia hacerlo. Claire siempre asumía la responsabilidad cuando las cosas iban mal pero, en realidad, la culpa nunca había sido suya.

La culpa, era de una mujer que había abandonado a su hija en medio de un huracán veinticinco años antes. la culpa era del sistema legal que no había, sabido encontrar otros padres para esa niña. Y la culpa era de Matt por no haber visto que su mujer se sentía insegura, por no considerar que su deseo de rebuscar en el pasado solo serviría para abrir viejas heridas. La culpa era definitivamente suya por no haberse dado cuenta de que Claire volvía a sentirse rechazada.

-Seguro que empezare a recordarlo todo dentro de unos días. Nadie se olvida de su marido, ¿no?

Matt intentó sonreír.

-Creo que olvidar a un marido es comprensible cuando la esposa tiene un. chichón en la cabeza y han tenido que darle una docena de puntos.

Claire levantó la mano para tocarse la sien .

-¿Me han dado puntos?

-Eso me ha dicho Jeff.

-Jeff?

-Jeff Peterson, el médico que te trató cuando te trajeron al hospital anoche. Es amigo nuestro.

Claire frunció el ceño ,como si estuviera intentando procesar la información.

-Me parece que lo recuerdo. Pero todo sigue siendo borroso... ¿Qué pasó? ¿Cómo me di un golpe en la cabeza?

Matt vaciló un momento.

-Quiza sería mejor que llamase a Jeff...

--Dímelo tú –dijo ella entonces, tomando su mano.

-El suave roce de la mano femenina despertaba tantos recuerdos... reminiscencias de tantas noches de amor, de tantas caricias...

-Intentaron robarte -dijo Matt por fin, reprimiendo la rabia que sentía. Pasara la que pasara, haría que el canalla que atacó a su mujer pagara por lo que había hecho.

-¿Intentaron robarme?

-Calmate, Claire.

- Es que no puedo recordarlo. Y las cosa que me vienen a la cabeza... Cuéntame lo que pasó. Quiero saberlo.

-Hubo un testigo, una mujer que lo vio todo. Dice que ese hombre te golpeó en la cabeza con el cañón de la pistola y después te tiró al suelo. Así te torciste el tobillo.

Ella apreto su mano, livida.

- ¿y que paso después? ¿el hombre me...?

-.No – la interrumpio Matt, maldiciéndose por su falta de tacto- . No te tocó. Ese canalla solo quería tu bolso. -Te lo juro, Claire.

-Ya... gracias -murmuró ella.

Que le diera las gracias le rompía el corazón, Claire era su mujer, la amaba y debería haberla protegido. No había podido protegerla y, además, le había hechó mucho más daño que cualquier atracador ¿Cómo podía quererla tanto y haber estado tan ciego? Si pudieran volver a tras... si pudiera arreglar lo que había estropeado...

-Descansa un poco, Claire.

-No recuerdo nada en absoluto. Ni a ti ni al hombre que me robó.. ¡No recuerdo nada de nada!

-Cálmate, cariño. A veces, un golpe en la cabeza puede provocar amnesia temporal, pero pronto recuperarás la memoria.

-¿Cuándo?

-No lo sé , Pero pronto, ya lo verás.

Matt la abrazó, intentando consolarla. Cuando Claire apoyó la cabeza sobre su hombro, se le encogió el corazón. Cerrando los ojos, saboreo el placer de tenerla de nuevo entre sus brazos. Después, de

tantos meses sin ella, era como una hermosa brisa de primavera tras un invierno helado.

Cómo la necesitaba, se dijo, cómo necesitaba su ternura... La gasa blanca hacía un tremendo contraste con su cabello rojo como el fuego. Sin embargo, a pesar de su palidez, a pesar de las luces blancas del hospital, le parecía tan hermosa como el primer día.

Matt recordó aquel día, dos años atrás, cuando Claire entró en la cocina. de su restaurante haciéndose pasar por inspectora de sanidad. Estaban buscando un nuevo chef de postres para cadena de restaurantes Gallagher, pero Claire no quería el empleo. Ella tenia su propia empresa de repostería y lo que queria era conseguir un contrato. Varias empresas de catering habían sido, rechazadas, pero eso no la detuvo; quería que Matt probase su tarta de queso. Si no era la mejor que había probado en su vida, trabajaría en el restaurante gratis durante un mes. Después de probar la tarta, Matt tuvo que admitir que ella había ganado lá apuesta. Firmó el contrato, la invitó a cenar y.. antes del cafe, había decidido que aquella mujer seria su esposa.

Claire no sucumbió fácilmente. Decía que eran demasiado jóvenes, que todo era demasiado rápido , que su estatus social era muy diferente.

Pero él no se dio por vencido y, tres meses después, se casában en la iglesia más bonita de Nueva Orleáns.

Su piel seguía siendo tan suave como el pétalo de una flor, sus generosos labios de un tono ligeramente más oscuro que el de sus pezones. El deseo lo golpeó repentinamente al mirar sus pechos escondidos bajo el feo camisón del hospital. Recordaba cómo los había acariciado tantas veces, cómo jadeaba ella cuando pasaba la lengua por las rosadas cumbres...

-¿Y si no recupero la memoria?

Matt intentó apartar aquellas imágenes de su mente.

-Lo harás.

-¿Y si no?

---Confía en mí. Vas a recuperar la memoria, Claire.

Solo esperaba que, cuando lo hiciera, no se alejase de él otra vez.

-Pero no recuerdo nada en absoluto. ¿Qué voy a hacer?

La pregunta lo golpeó en el corazón. Aquella era su oportunidad, se díjo. La oportunidad por la que, había rezado durante seis meses.

-Yo cuidaré de ti. Soy tu marido.

-Pero... es injusto. No me acuerdo de ti. no recuerdo nada de nuestro matrimonio... Para mí eres un.extraño.

Matt sonrió. Tenía que poner en marcha su plan.



-Entonces, tendré que hacer todo lo posible para que vuelvas a enamorarte de mí.

2

-Siento hacerla pasar por esto, Señora Gallagher, pero debo hacerle un par de preguntas.

-No sé si voy a poder ayudarlo –Le dijo Claire al policía-. Sigo sin recordar nada

-Eso me ha dicho su marido -sonrió el hombre, sacando un cuadernito del bolsillo- Afortunadamente tenemos un testigo que lo vio todo, la señora -Williams.— Ella nos ha dado una descripción de su atacante y me gustaría que viera el retrato robot por sí acaso recuerda algo.

Claire dudó un momento, nerviosa.

-¿quieres hacerlo, cielo? –le preguntó Matt, poniendo una mano sobre su hombro

Aquella palabra cariñosa y el contacto de la mano de su marido la tranquilizó un poco. Porque era su marido. Seguía resultándote difícil entender aquello. ¿Cómo podía haber olvidado a su marido? Sin embargo, desde que abrió los ojos, Matt no se había separado de ella. Cada vez que se angustiaba por no recordar las cosas, él la animaba diciéndole que su memoria volvería tarde o temprano. El pobre debía de estar agotado. Pero aun con sombra de barba y ojeras, era un hombre guapísimo. Y encantador. ¿Cómo podía haberse olvidado de un hombre así?

-De acuerdo -murmuró ella entonces, volviendo su atención hacia el policía.

Cuando vio el retrato de su asaltante, pensó que era una cara vulgar y corriente. Podría haberlo visto un día por la calle, en el supermercado... no había nada extraordinario en aquel rostro. Era un hombre de unos cincuenta años con facciones vulgares y una sonrisa cruel en los labios. Cuando se fijó en sus ojos, un escalofrío, la recorrió entera. Había algo en aquellos ojos... algo frío, muerto,... algo que le recordaba... El corazón de

Claire empezó a latir con fuerza.

-¿Le resulta familiar, señora Gallagher?

-No -contestó ella, apartando el retrato-. Lo siento. No lo reconozco.

-¿Está segura? Por un momento, me había parecido...

-Ha dicho que no lo recuerda, detective Delvecchio -intervino Matt.

-Estoy segura -dijo, entonces Claire- No lo reconozco. Sé que ese hombre me atacó y al ver el retrato me he asustado. Pero no lo recuerdo, de verdad.

-Muy bien--- Quizá recordará algo más tarde---. Suspiró el detective-. Por el momento haremos circular este retrato.

- quiero que el canalla que atacó a mi mujer acabe entre rejas – afirmó Matt

-Nosotros también, señor Gallahan Desgraciadamente, no tenemos muchas pistas.

-Tienen un testigo y un retrato robot.

-Y estamos trabajando en ello, pero aunque encontrásemos un sospechoso y pudiéramos arrestarlo, necesitaríamos que su mujer lo identificase.

-Y no puedo hacerlo hasta que recupere la memoria –dijo Claire, angustiada.

-Me temo que así es, señora.

El neurólogo había dicho que podría recuperar la memoria en cualquier momento. Y que también podría no hacerlo nunca. La posibilidad de no recordar nada sobre su vida anterior hizo que se le formara un nudo en la garganta.

-Tienes que darte tiempo. Solo han pasado unos días, Claire - la consoló Matt.

-Sí, ya lo sé.

Pero aquellos días eran una eternidad para ella.

-Gracias por su tiempo, señora Gallagher.

-De nada. -Siento no haber podido ayudarlo, detective Delvecchio..
------ > ~

-Como ha dicho su marido, solo han pasado unos días. Pero si recordase algo, cualquier cosa, no dude en llamarme --sonrió el hombre, sacando una tarjeta del bolsillo.

-Lo haré.

Antes de salir de la habitación, el detective la miró y Claire hubiera podido jurar que veía una sombra de duda, en sus ojos.

-¿Quiere alguna cosa más? -le preguntó Matt,

-Me han dicho que su mujer va a ser dada de alta mañana.

-Así es. El neurólogo recomendó que se quedase una noche más, pero nos vamos mañana. ¿Por qué?

-Quizá me pase de precavido, pero le sugiero que, no la deje sola hasta que atrapemos al hombre que la atacó.

-¿Cree que podría volver atracarme?-Preguntó Claire, asustada

-Es solo una precaución, señora.- Pero será mejor que alguien la acompañe hasta que pongamos a ese tipo entre rejas.

-¿Por qué?

-Ya le he dicho que solo es por precaución.

-¿Hay algo que no me ha contado, detective?

-Cariño, es solo por precaución...

-¿Hay algo que no me ha contado? -insistió Claire..

-No estoy seguro. Quizá solo es una intuición, pero creo que es mejor que esté acompañada siempre que sea posible.

- ¿Por qué cree que podría volver a atacarme?

-Por las apariencias, esto solo ha sido un robo. Una cuestión de mala suerte.

-¿Entonces?

-No lo pienses más, Claire -intervino Matt- Nadie va a hacerte daño otra Vez.

-Detective Delvecchio, estoy pidiéndole su opinión profesional -insistió ella, obstinada- . ¿Cree que ese hombre tiene algo contra mí y volverá a buscarme?

-En, este momento, no tengo razones para creerlo, Quizá mi instinto me engaña. Quizá el tipo ha salido corriendo y está a mil kilómetros de aquí -contestó el hombre.

- ¿Pero?

- pero si mi instinto es correcto, esto no ha sido un robo cualquiera. Por eso prefiero pasarme de precavido.

Claire volvió a sentir un escalofrío al recordar los ojos fríos del retrato.

-Pero se llevó mi bolso. ¿Por que iba a querer atacarme de nuevo?

-Delvecchio, ¿por qué no seguimos hablando fuera? -dijo Matt, preocupado.

-Quiero una respuesta --exclamó Claire.

Puede que haya perdido la memoria, pero no he perdido la cabeza. Es a mí a quien atacaron, tengo derecho a saber por qué cree que estoy en peligro.

-Para ser sincero, señora Gallagher, no entiendo por qué ese hombre solo se llevó su bolso. Según el informe, cuando ingresó en el hospital, llevaba usted joyas muy caras. El atacante la tiró al suelo y la tenía completamente a su merced, ¿Por qué no se llevó las joyas?

-Quizá se asustó.- Usted mismo ha dicho que había un testigo.

El detective se rascó la cabeza.

-Esa es otra de las cuestiones que me preocupan. Ese hombre la atacó en plena calle, pero no intento esconder su cara en ningún momento. La esperó, la golpeó y la tiró al suelo. ¿Por qué?

-A lo mejor es un ladrón estúpido-, sugirió Matt.

-0 no es un ladrón---murmuró-Claire-. Eso es lo que está sugiriendo, ¿verdad? Que el motivo de mi atacante no era robarme.

-Sí, señora. La verdad es que el apellido Gallagher es muy conocido en Nueva Orleans por los restaurantes de su marido. Todas las semanas salen fotografías de algún miembro de la familia en el periódico o en la televisión local. Desde mi punto de vista, cualquiera

de ustedes podría ser objetivo de un secuestro.

-¡Un secuestro! –repitió ella, atónita.

-Es una posibilidad que no podemos descartar. Quizá la razón por la que ese hombre no le robó las joyas es porque el objetivo no era, el dinero que llevaba usted encima. Quizá intentaba secuestrarla y pedir un rescate cuando apareció la señora Williams. Golpearla y quitarle el bolso sería una tapadera, una forma de disimulo. Y si es así, podría volver a intentarlo.

-Dios mío...

-Detective Delvecchio, está asustando a mi mujer. Sería mejor que sé fuera de aquí y empezara a buscar a ese canalla -dijo Matt entonces, furioso.

El hombre no discutió. Sencillamente, salió de la habitación.

-Un secuestro.. . - repitió Claire, angustiada.

-No pasa nada, cariño -le dijo su marido sentándose en la cama.

-Matt...

---Escúchame, cielo. Aunque la absurda teoría de ese hombre fuera cierta y hubieran querido secuestrarte, te aseguro que no volverá a pasar. No voy a dejar que nadie te haga daño. ¿De acuerdo?,

Claire asintió, pero estaba asustada. ¿Sería posible que alguien hubiera querido secuestrarla? ¿Y si volvían a intentarlo? Entonces un pensamiento la aterrorizó por completo. Si era secuestrada, ni siquiera sabría a qué número de teléfono llamar para pedir el rescate.

-Matt, es terrible...

-sé que estás asustada y que todo esto es muy duro para ti. No me recuerdas, no recuerdas el amor que nos tenemos.. Pero yo te quiero más de lo que puedas imaginar. Confía en mí, por favor, No dejaré que nadie vuelva a hacerte daño.

-lo sé -murmuró Claire.

--Cuando nos vayamos a casa mañana, las cosas serán más fáciles, ya lo verás –sonrió Matt, acariciando su pelo.

-Claire asintió. Pero, ¿cómo podía decirle que no era solo la teoría del detective lo que la había asustado? Lo que la tenía angustiada era la idea de ir a casa con un hombre que para ella era un completo extraño.

Estaba caminando por una línea muy fina, pensó Matt mientras conducía hacia su cara. Y desde que decidió, no contarle a Claire que se había separado, la línea se hacía más fina a cada momento.

Había llevado a casa las, cosas del apartamento en el que su mujer había vivido durante los últimos seis meses, pero se sentía culpable por el engaño.

Sus intenciones eran buenas, desde luego, pero si Claire supiera la

verdad jamás habría aceptado volver a casa. Con memoria o sin ella, seguía siendo una mujer obstinadamente independiente que caminaría sobre brasas antes que admitir que necesitaba la ayuda de nadie. Matt suspiró, recordando que eso había sido un problema en su matrimonio. Él había crecido en el seno de una familia muy unida a la que siempre podía pedir ayuda y tardó mucho tiempo en entender que Claire no compartía con él sus penas debido al miedo a ser rechazada.

Pero Claire lo necesitaba en aquel momento, se dijo. No tenía a nadie más que a él. ¿Quién podría cuidar de ella mejor que su marido? Porque, a pesar de la separación, seguía siendo su marido. Quería demostrarle que siempre estaría a su lado, que nunca la rechazaría, que nunca la abandonaría como habían hecho otras personas. Tenia que convencerla de que debían seguir juntos, de que estaban hechos el uno para el otro.

Pero, ¿qué pasaría cuando recuperase la memoria?

Claire se pondría furiosa cuando supiera que la había engañado. Pero era un riesgo que debía correr, se dijo Matt mientras paraba el Mercedes frente a la casa. Su plan era volver a ganar el amor de su mujer. Y haría todo lo que hiciera falta, para conseguirlo.

-¿Yo vivo aquí? -preguntó ella entonces mirando la casa como si la viera por primera vez.

-Claro. Es nuestra casa -dijo Matt, sintiéndose culpable por aquella verdad a medias.

-Me encanta-.

-Eso es lo que dijiste la primera vez que te traje -sonrió él.

Y era cierto. A Claire le había encantado la mansión de estilo sureño, rodeada de robles. Matt la compró cinco años atrás y se gastó, una pequeña fortuna en reparaciones, pero había sido ella quien convirtió la casa

En un hogar..

-Es muy bonita.

-No lo era tanto cuando la compre -sonrió él, ayudándola a salir del coche. ,

-Y el jardín es precioso

-Gracias a ti.

-¿A mí?

-Sí. Tú has plantado las rosas y las lilas. Y te encargaste de arreglar el patio.

-¿Hay un patio?

-¿Por qué no vamos a dejar las cosas arriba? -sugirió Matt-. Luego te enseñaré toda la casa.

-Muy bien -sonrió Claire, mostrando entusiasmo por primera ver

desde que la vio en el hospital- ¿Qué haces? -preguntó, cuando Matt la tomó en brazos.

-No quiero que te apoyes en el tobillo.

-No, seas tonto. Puedo andar perfectamente.

-Venga, deja que lo haga.

-Pero es una bobada..

Matt cortó la protesta con sus labios. El beso había sido un acto reflejo, una forma de impedir que su mujer dijera algo que, no quería oír: que no lo necesitaba. Claire nunca lo había necesitado como Matt la necesitaba a ella.

Pero no imaginó que el beso pudiera ser tan dulce, ni que ella respondiera con tanta ternura. Tampoco contaba con que aquellos ojos de color canela lo mirasen llenos de deseo... Y mucho menos con que la puerta en la que se apoyaba se abriera de repente.

-Por favor, señorito Matthew. ¿Qué hace manoseando a la señorita Claire en medio de la calle, donde cualquiera podría verlos? -le espetó Emma Dubois- La pobre, que acaba de salir de ese horrible hospital.

-No estaba manoseándola, Emma, la estaba besando -replicó Matt, dirigiéndose a su ama de llaves, sin molestarse en recordarle que «el horrible hospital» era él más caro de Nueva Orleans.

Emma se cruzó de brazos, indignada.

-¿Y qué diría su santa madre si lo viera montando ese numero delante de los vecinos?

Él suspiró, preguntándose cómo podría explicarle a aquella mujer que ya no traba jaba para su madre, sino para él. Por su

puesto, como Emma era parte de la familia, sería una pérdida de tiempo. Aun así, decidió intentarlo:

-Como mi madre no es ninguna santa.. Y si no lo crees, pregúntale a las enfermeras del hospital lo que pasó cuando se negaron a déjarla entrar en la habitación de Claire... me imagino que diría: -disfruta todo lo que puedas, hijo».

-Como si la señora Gallagher pudiera decir una tontería así -replicó Emma, mirándolo como cuando era pequeño y lo pillaba robando galletas.

Lo asombraba que pudiera seguir mirándolo con esa actitud cuando él le sacaba dos cabezas. Sin duda, creía que haberle cambiado los pañales le daba derecho a mirarlo corno le diera la gana. Y seguramente era cierto.

-¿Por qué no le doy otro beso y tú llamas a mi madre para preguntarle qué le parece?

-Matt, por favor...,

-Compórtese, jovencito -lo regañó el ama de llaves- . Mire lo que

ha hecho. La pobre se ha puesto colorada.

-Ya puedes dejarme en el suelo, Matt.

-De eso nada -protestó Emma entonces-. Tiene un esguince en el tobillo y no puede apoyarse en él.

- pero...

-Nada de peros. Señorito Matthew, llévela al salón.

-Ya lo has oído, cariño. Es mejor no discutir con Emma

- pero yo no quiero que nadie se moleste por mí --protestó Claire.

- como si fuera una molestia. No sabe lo preocupada que he estado desde que me enteré de lo del incidente... -empezó a decir la mujer entonces, sacando un pañuelo del mandil-. Pero nada de lágrimas. Tengo que servir el café.

-¿Quién es?,-susurró Claire,

-Lo creas o no, el ama de llaves.

-¿El ama de llaves?,

-Si.- río Matt-- Difícil de creer, considerando que es la que manda en esta casa.

-Lo he oído, señorito Matthew.

-Te juro que esa mujer tiene, oídos, en la nuca -dijo él en voz-baja.

-Cuando hay que cuidar de un niño tan travieso como usted, son necesarios, -replicó Emma desde la puerta, del salón-. No le haga ni caso, señorita Claire -añadió, mientras Matt la tumbaba en el sofá-. Mire, he hecho esos pasteles de chocolate que tanto le gustan.

-Pasteles de chocolate, qué ricos –murmuró Matt, alargando la mano.

Emma le dio un manotazo.

---Son para la señorita Claire.

-¿Y yo qué?

-Hay más en la cocina.

-Me trata fatal -suspiró él.

- Claire sonrió. Y volvió a hacerlo varias veces, mientras Emma le contaba las travesuras que hacía Matt cuando era niño. Una hora después, el ama de llaves se despidió y Claire se quedó muy seria.

- ¿te duele la cabeza?

-Un poco -contestó ella, tocándose la venda-. Esperaba recordar algo viniendo a casa.

-¿No recuerdas nada?

-No. Ni siquiera recuerdo a Emma.

-Pues es difícil olvidarla -sonrió Matt.

-Te quiere mucho.

-Ya ti -dijo él-. Toda mi familia te quiere. Sobre todo, yo.

-No sé qué decir -murmuró ella, apartando la mirada.

Matt tomó su mano

-Ya estoy poniéndome pesado otra vez. Perdona.

-Soy yo la que debería pedir perdón. Ojalá pudiera recordar...

-No seas tan dura contigo misma. Ya oíste lo que dijo el médico: tienes que darte tiempo.

Claire intentó sonreír.

-Eres muy bueno, Matthew Gallagher.

-¿Bueno yo? -rió él.

-Eres bueno, dulce, paciente...

-¡Por favor, para!

-Es verdad, tienes muy buenas cualidades.

-A ningún hombre le gusta que su mujer lo describa como si fuera una especie de santo --protestó Matt entonces.

-¿Y cómo le gusta a un hombre qué lo describa su mujer?

-Ah, pues... no sé. A mí me gustan adjetivos como viril, atractivo, muy hombre... -~ Claire se puso colorada---. Era una broma - sonrió Matt.

-No sé, todo es tan raro. No saber nada de ti, de los dos...

-El médico ha dicho que tu memoria volverá, poco a poco,

--lo sé -Pero es frustrante no recordar nada. Sobre todo cosas como cuánto tiempo llevamos casados.

-Nos casamos hace dos años.

Y el aniversario de su boda había sido uno de los días más tristes de su vida porque no lo habían celebrado juntos, pensó Matt.

-Dos años -repitió Claire.

En ese momento, empezó a sonar el teléfono.

- Voy a contestar -dijo Matt, agradeciendo tener una excusa para no seguir hablando del asunto.

Se sentía culpable por engañarla sobre su relación, pero no tenía alternativa. Quería volver a enamorarla. Tenía que conseguirlo.

-¿Quién era? -preguntó ella unos minutos después.

-Mi hermana Maggie. Quería saber si necesitas algo.

-Tienes una familia encantadora – murmuro Claire, con los ojos ensombrecidos.

-«Tenemos» una familia encantadora -corrigió Matt.

- Pero es tu familia. Tus padres, tus hermanos... ¿Y mi familia? ¿Por qué mis padres no han ido a verme al hospital?

Matt no sabía qué podía contarla. O hasta dónde.

-Eres hija única.

Eso era cierto. Al menos, era lo que el investigador privado que contrató siete meses atrás le había contado.

-¿Y mis padres?

---Claire, no creo que...

-¿No me hablo con ellos? ¿Por eso no han ido al hospital?

-No es eso.

-Entonces, ¿por qué no han llamado siquiera?

Matt no sabía como contárselo. Depuse de todo, había sido su obsesión por rebuscar en el, pasado de Claire lo que había roto su matrimonio.

- el neurólogo ha dicho...

-Tengo que saberlo, Matt. ¿Dónde está mi familia?

Él apretó su mano con fuerza.

-No tienes familia, Claire

-Pero... no entiendo. ¿Dónde están mis padres?

-No conociste a tus padres. eres huérfana

3

-Huérfana -repitió Claire, incrédula--¿No tengo familia? ¿Ninguna en absoluto?

-Me tienes a mí. Yo soy tu familia.

Claire intentaba asimilar aquello, pero miles de preguntas daban vueltas en su cabeza.

-¿Qué fue de mis padres?

Matt se quedó en silencio durante unos segundos, intentando decidir qué debía contestar.

-Eras una niña cuando... cuando fuiste a vivir a un orfanato.

-¿Me dieron en adopción? -preguntó ella con un nudo en la garganta.

Matt hizo un gesto en el que Claire vio un enorme dolor.

-No exactamente.

-¿Qué quieres decir?

-No creo que sea, buena idea hablar de esto ahora. Quizá sería mejor hablar con el doctor Edmond antes de...

-Muy bien, llámalo. Pero recuerdo sus instrucciones perfectamente -lo interrumpió Claire-.,Dijo, que no debía recibir información que yo no hubiera pedido. Pero que si preguntaba, tenía derecho a saber, y estoy preguntando, Matt -añadió, con firmeza-. Quiero saber qué fue de mis padres y quiero saber por qué me llevaron a un orfanato.

Él se levantó y empezó a pasear por el salón.

-No puedo contarte más que lo que tú misma me contaste cuando nos conocimos. Me dijiste que eras huérfana, que estuviste algunos años viviendo con una familia de acogida, pero no funcionó y te llevaron de vuelta al orfanato. No recordabas a tus padres y solo sabías que te abandonaron cuando tenías tres años. Te encontró un policía escondida en una iglesia y las monjas te pusieron el nombre de Claire, que era el nombre del huracán que azotaba la ciudad en ese momento.

-¿Ni siquiera sabía mi nombre? -preguntó ella, incrédula.

-Aparentemente, no.

-Pero si tenía tres años... ¿no debería recordar al menos mi nombre?

-Parece que no.

-¿Y mis padres? ¿Intenté buscarlos alguna vez?

-No -contestó Matt -. Y no te gustaba hablar del pasado.- Preferías concentrar tu energía en el presente y en el futuro.

¿Por qué?, Se preguntó Claire. ¿Por qué no quería conocer su pasado?

-Ya veo...

-te apetece ver la casa ahora? -preguntó Matt, deseando cambiar de conversación.

-Sí. Pero no me lleves en brazos. Prefiero ir andando.

La sonrisa del hombre la animó un poco. Y su pulso acelerado no tenía nada que ver con el esfuerzo que le costaba caminar apoyada en las muletas y sí con el brazo del hombre en su cintura.

-Lo mejor será empezar por la cocina.

Media hora después, cuando volvieron al salón, Claire se sentía como si hubiera corrido una carrera de obstáculos. Pero sobre todo se sentía decepcionada porque aquella casa seguía siendo un lugar, extraño para

ella.

-¿Qué te parece si dejamos el piso de arriba para más tarde? –preguntó Matt.

-Buena idea.

-Voy a calentar la cena. Podemos cenar en la terraza, si quieres

-Estupendo.

Matt la ayudó a salir a la terraza y después de colocar su pie en alto, le dio un beso en la nariz.

-Volveré dentro de cinco minutos.

Claire dejó caer la cabeza sobre el respaldo de la silla. Había docenas de rosas y lilas en el jardín. Los enormes robles y magnolios que daban sombra a la casa y el camino de piedra que llevaba a la piscina le recordaban el Mago de Oz.

Era una casa preciosa, con una decoración elegante y jardines bien cuidados. La casa de alguien con mucho dinero. Y eso la sorprendía.

Antes de salir del hospital, había descubierto que Matt disfrutaba de una posición acomodada. Además de los comentarios del detective Delvecchio sobre su familia, había algo en él, no sabía qué... quizá su forma de hablar con la gente, que le daba un aura de poder. Pero no imaginaba que sería tan rico.

Y eso la desconcertaba. ¿Cómo un hombre tan poderoso se había casado con una mujer como ella?

-Aquí estoy -, dijo él entonces. Llevaba en la mano dos vasos de té helado-. La cena estará lista dentro de diez minutos. Emma ha preparado uno de tus platos favoritos: arroz con gambas.

-Gracias -sonrió Claire. Pero no podía dejar de darle vueltas a la cabeza. Había tantas preguntas sin respuesta...

-¿Quieres un poco más de limón?

-¿Perdona?

-Has fruncido el ceño y pensé que te faltaba limón en el té.

-No, está bien -murmuró ella, distraída.

-Entonces, ¿por qué tienes esa cara tan larga?

-Estaba pensando en nosotros -contestó Claire-. Matt, ¿cómo nos conocimos?

-Nos conocimos probando una tarta de queso.

Ella lo miró escéptica.

-¿Qué?

-Te juro que es verdad. Estaba buscando un chef de postres para nuestros restaurantes y tú querías expandir tu negocio...

-¿Yo tengo un negocio?

-Se llama Solo Postres –contesto Matt-. Haces las mejores tartas de queso de Nueva Orleans. Y como yo soy un goloso, en cuanto descubrí que, además de inteligente y guapa, sabías hacer pasteles... decidí casarme con

tigo.

-¿Lo dices en serio?

-Absolutamente -sonrió él.

-Sigue. Estabas diciendo que buscabas un chef y entonces aparecí yo.

-Llevabas una semana intentando entrevistarte conmigo para conseguir que te compráramos los postres en exclusiva, pero mi ayudante se negaba a darte una cita.

-¿Y la conseguí?.

-No. Katie sabía que yo quería un chef, no una empresa de catering.

-¿Entonces?

-Entonces te enteraste de que yo estaba en uno de los restaurantes y, entraste en la cocina haciéndote pasar por inspectora de sanidad.

-No me lo puedo creer –murmuro Claire---. ¿Y qué pasó?

-Me dijiste que si yo era un hombre de negocios tan bueno como decía la gente, me atrevería a probar tu tarta de queso. Si no era la mejor de Nueva Orleáns, trabajarías gratis para mí durante un mes.

-¿Y?

-Cuando descubrí que era la mejor que había probado nunca, te encargué dos docenas y te invité a cenar.

-Y yo acepté --sonrió Claire.

-Sí, pero después me lo pusiste muy difícil. Me costó tres meses convencerte de que tenías que casarte conmigo.

Claire soltó una carcajada.

-No esperarás que me crea eso, ¿no?

-Es la pura verdad.- En cuanto te vi en la cocina del restaurante, me enamore. Y cuando te lleve a, casa después de cenar, supe que iba a casarme contigo.

-Me resulta difícil creer que te enamorases a primera vista.

-Yo tampoco me lo podía creer. Pero en cuanto te vi, me di cuenta de que eras la mujer de mis sueños, mi alma gemela.

Claire no sabía qué decir. Todo aquello sonaba tan romántico... Y recordando lo paciente que había sido con ella, en el hospital, imaginaba qué no habría sido nada difícil enamorarse de Matt. pero...-¿lo amaba o se había casado con él por su dinero?

---¿Yo tenía dinero cuando me casé contigo? -pregunto, confusa.

-Tienes tu propio negocio y funciona muy bien. ¿No estarás pensando que te casaste conmigo por mi dinero? -rió Matt.

Claire se mordió los labios.

-Me alegro de que te rías, pero es que no sé qué clase de persona soy. Después de lo que me has contado sobre mi vida y después de ver esta casa, podría ser una posibilidad.

-La idea de casarte conmigo por mi dinero nunca se te pasó por la cabeza, Claire.

-¿Cómo lo sabes?

-Porque eres la persona más honesta que conozco. El dinero nunca te ha importado nada... De hecho, amenazaste con no casarte conmigo si no firmaba la separación de bienes.

-Claire suspiró, aliviada.

-Gracias, por decírmelo -susurró. Era muy duro no saber, qué clase de persona era, qué deseos tenía, qué defectos.

-Soy yo quien debería darte las gracias por entrar en mi vida --dijo Matt, besando su mano. El gesto la emocionó. Cuando él levantó la cabeza, el deseo que vio en sus ojos la hizo sentir un escalofrío- Te quiero.

Claire hubiera deseado poder decir, lo mismo. Se lo merecía. Matt era su marido, la, persona a la que había prometido querer y cuidar toda la vida. Pero, aunque se sentía atraída hacia él, no podía mentir. No lo amaba.

-Lo siento. Yo.. No sé qué decir.

-No espero que digas nada. Claire, te he echado tanto de menos...

-Yo también.

Lo había dicho sin pensar, pero era cierto. Aunque no recordaba la casa, se encontraba cómoda allí. O quizá se sentía cómoda porque estaba con él. Seguía sin recordar a Matt ni la vida que habían compartido, pero era como si volvieran a empezar de nuevo.

- lo siento.. Estoy estropeándolo todo---se disculpó él.

-No estás estropeando nada -murmuró Claire. Estaban muy cerca, sus caras pegadas...

Afortunadamente, en ese momento sonó el timbre del horno.

-Voy a traer la cena. Volveré enseguida --suspiró Matt.

- Matt tomó un paño para sacar la bandeja del horno. Poco acostumbrado a esas tareas, había elegido un paño demasiado fino y ahogó una exclamación cuando se quemó los dedos. Pero aquella quemadura era más leve que el roce de la mano de Claire.

La caricia había sido como un hierro al rojo vivo. Todo su cuerpo se había puesto alerta y el deseo, que intentaba controlar con todas sus fuerzas, había amenazado con desbordarse.

- Y debía controlarse, se recordó a sí mismo mientras colocaba platos y vasos en una bandeja. El doctor Edmond le había advertido que debía tener paciencia. Según el neurólogo, el trauma del asalto había causado, que Claire sufriera una amnesia temporal y no recordaría lo que había pasado hasta que estuviera preparada para ello. Después, empezaría a recordar su pasado y los detalles de su vida.

-Hasta entonces, Matt cuidaría de ella e intentaría recuperar su amor y su confianza.

Pero quizá sería buena idea llamar a Delvecchio y contarle lo que el investigador que había contratado le contó sobre la madre de Claire. Delvecchio parecía convencido de que no había sido un simple robo. Sin embargo, la idea de un intento de secuestro sonaba absurda. Había familias más prominentes que los Gallagher en Nueva Orleans, familias con mucho más dinero y cuyos miembros serían piezas más cotizadas para un secuestrador. Sin embargo, Matt quería cubrirse las espaldas. Y por muy remota que pareciera la posibilidad, no podía descartar que su interés por el pasado de Claire podría haber asustado a alguien. Y que eso podría haberla puesto en peligro.

Nada mejor que una buena dosis de culpabilidad para aplacar el deseo, se dijo – Matt mientras metía el pan en el horno. Si él había sido, sin darse cuenta, el causante de que alguien quisiera hacerle daño a su mujer...

Seis meses antes, cuando le confeso haber contratado a un detective privado para localizar a sus padres, Claire se puso furiosa. Nunca olvidaría su mirada de horror cuando le dijo que había encontrado a su madre. 0 más bien, que había descubierto lo que le ocurrió veinticinco años atrás. Había sido asesinada, probablemente poco después de dejar a Claire en una Iglesia, donde pensó que estaría a salvo

Nunca hubiera soñado que su mujer vería aquello como, una traición. Claire había creído que se avergonzaba- de haberse casado, con ella. ¿Cómo podía haberlo amado, cómo podía haber vivido con él durante más de un año y creerlo tan frívolo? ¿Y cómo podía él haberla

amado tanto sin darse cuenta de lo profundamente insegura que se sentía? ¿Cómo no había anticipado que lo abandonaría después de aquello?

Pero tenía una segunda oportunidad, se dijo a sí mismo. Solo esperaba que cuando llegara el momento de contárselo, Claire no lo abandonara de nuevo.

Debía convencerla de que lo había hecho porque la quería. Debía hablarle de la rabia que le produjo que aquel fuera un asesinato sin resolver después de tantos años. La madre de Claire había sido enterrada en una fosa común, destinada a aquellos que no tienen a nadie en el mundo, y Matt quiso hacerle justicia llevando los restos a un panteón.

Todo eso tendría que contarle cuando recuperase la memoria. Y no sabía cuál iba a ser la reacción dé su mujer.

El investigador seguía haciendo su trabajo y, tres semanas antes, recibió una llamada para decir que habían encontrado al novio de la madre de Claire, un tal Carl Dexter. Por lo que sabían, Dexter era la clase de canalla que no dudaría en matar a alguien a sangre fría.

Mientras sacaba el pan del horno, Matt decidió que llamaría a Delvecchio por la mañana para contarle todo aquello. Seguramente, no tenía nada que ver con lo que había pasado, pero quería estar seguro.

-Espero que tengas apetito -anunció. Saliendo a la terraza con la bandeja-. Porque esto está como para chuparse los dedos.

-Huele muy bien - sonrió Claire.

Aquella sonrisa hizo que su corazón diera un vuelco. Si no fuera por la venda en la frente, sería la misma Claire de siempre. Pero había pasado tanto tiempo desde la ultima vez que lo miró con amor en los ojos...

- Cuidado con el pan. Está caliente.

-Me encanta el pan recién sacado del horno.

- lo sé -sonrió-él.

Los dos fueron a tocar el pan al mismo tiempo y sus dedos se rozaron. Un escalofrío recorrió el brazo de. ,Matt, pero intento disimularlo colocando los platos sobre la mesa.

Se había prometido a sí mismo ir despacio y lo haría, costase lo que costase.

Y le estaba costando mucho.

---Si como un poco más, te juro que no podré quitarme los pantalones---suspiró Claire, dejando el tenedor sobre el plato.

La imagen de Claire quitándose los pantalones hizo que Matt empezase a sudar.

-No te preocupes por eso. Estás delgada.

-¿Delgada? No estoy yo tan segura – sonrió ella.

Lo emocionaba la sonrisa de su mujer. Hacía tanto tiempo que no disfrutaban juntos, tanto tiempo que no la oía reír...

-Tienes un cuerpo precioso.

-Pues yo me siento tan hinchada como mi tobillo. Pero da igual, Emma cocina de maravilla

-Díselo, ya verás qué orgullosa se pone.

---Enserio. Todo estaba buenísimo -murmuró Claire, mirando una solitaria gamba en el plato.

-Venga, cómetela.

Matt tuvo que reír al ver la expresión de alegría en su rostro. Con aquella sonrisa infantil, parecía más una adolescente que una mujer de veintiocho años.

-que rica.

-Tienes un poco de salsa ahí...

Claire sacó la punta de la lengua para limpiarse Y Matt decidió que no podía soportar la tortura.

-Espera. Yo lo haré.

Gran error. En cuanto ella entreabrió los labios, el deseo lo golpeó con fuerza. Tenía que besarla. Solo un poquito, se prometió a sí mismo. Pero fue como una explosión nuclear. Claire no se aparto y él no pudo contenerse.

Podía disfrutar besando a su mujer durante horas y horas, pensaba mientras devoraba sus labios. Claire le devolvía el beso y Matt olvidó todo lo que se había prometido a sí mismo. Un beso nunca sería suficiente porque deseaba mucho más. Lo deseaba todo. Pero era demasiado pronto.

Echando mano, de una fuerza de voluntad que no creía poseer, se aparto. Tenía que controlarse para no ponerla sobre su rodilla, y seguir besándola hasta que se volvieran locos.

-Creo que.. -empezó a decir, apartando la mirada-. Creo que ya no tienes salsa.

--¿Qué? -preguntó ella, confusa.

-que ya no tienes salsa -repitió Matt.

Claire hubiera querido meterse debajo de la mesa, pero no podía negarse a sí misma que una parte de ella quería sentarse sobre las rodillas del hombre y seguir besándolo. Y ambas reacciones, eran absurdas, se dijo a sí misma. Matt era su marido. Tenía que haberla besado de ese modo, muchas veces. ¿Por qué no lo recordaba?

-Será mejor que me lleve esto a la cocina antes de que empiece a llover -murmuró Matt.

-Deja que te ayude.

-Ni se te ocurra. Tienes que quedarte sentadita. No tardaré nada.

-De acuerdo.

El sol naranja que los recibió cuando salieron a la terraza había desaparecido y una luna de plata colgaba sobre el horizonte, intentando abrirse paso entre las nubes grises. Las estrellas parecían haberse escondido, No había luz en la terraza y la única iluminación era la de dos antorchase en el jardín... y el relámpago que iluminó el cielo. Repentinamente incómoda en aquella semioscuridad, Claire miró hacia la puerta para ver si veía a Matt. Un trueno la hizo incorporarse en la silla, sobresaltada.

«Tengo que esconderme».

Aquella vocecita la asustó. Durante un segundo, le pareció recordar algo... algo feo y aterrador. Claire cerro los ojos y se concentró en Matt, por miedo a lo que podría encontrar en su memoria. Pero el deseo de esconderse la hacía, sentir pánico.

--«Tienes que salir corriendo».

-El hombre del tiempo, ha dicho que va a llover, así que será mejor que... -Matt ahogo una maldición antes de tomarla en brazos, si no hubiera estado allí, Claire se habría caído de bruces.

Su mujer se abrazó a él sin decir nada y después de dejarla tumbada en el sofá del, salón, temblando, tampoco Matt dijo nada. No hizo ninguna pregunta, solo acariciaba su pelo en silencio intentando calmarla.

Claire no sabía cuánto tiempo pasó antes de que el terror empezara a desaparecer. Cuando abrió los ojos, vio que las cortinas del salón estaban echadas. Después se dio cuenta de que había dejado de oír la lluvia golpeando en los cristales y el eco de los truenos. En lugar de eso, escuchaba una vieja canción de Frank Sinatra. Apretada contra Matt, sintiendo los Latidos de su corazón, se dio cuenta entonces, quizás por primera vez, de que clase de hombre era su marido: fuerte, seguro, sólido.. Un hombre que mataría un dragón por ella.

-Envuelta en su aroma, recordó el beso que habían compartido en la terraza. Claire sintió un escalofrío. Pero no era solo por el recuerdo de ese beso, sino por el deseo que aquel hombre provocaba en ella.

-¿tienes frío? -preguntó Matt entonces.

-No. Estoy bien.

¿Bien? Salía corriendo al escuchar un trueno y no sabía por qué, ya que su mente era una pagina en blanco. Tenía magulladuras por todo el cuerpo, una herida en la cabeza y un tobillo hinchado... y no recordaba cómo había ocurrido. Pero, aparentemente, su sexualidad estaba viva. Aunque no recordase a su marido.

- ¿te encuentras mejor?

-Sí. ¿Me vuelvo cata tónica cada vez que oigo un trueno?

La pregunta quería ser una broma, una forma de aliviar la tensión sexual que había entre ellos.

-Pues...

-¿Qué pasa, Matt?

-Nada -Contesto él, apartando la mirada. Estaba mintiendo.

-¿ tengo alguna fobia, me asusto durante las tormentas?

-Mucha gente tiene miedo de las tormentas y a ti té pasa lo mismo, pero eso no significa que tengas una fobia. Además, en Nueva Orleans suele haberlas y como has vívido aquí toda tu vida, estás, acostumbrada.

-Pero, ¿a veces me asustan?

-Sí.- nunca me has dicho nada, pero sé que te asustan.

Claire lo miró, sorprendida.

¿Por qué no le había, dicho que le daban miedo las tormentas si llevaban -dos años casados? Una pregunta más en el rompecabezas. Que era Claire Gallagher ¿No amaba a su marido lo suficiente como para confesarle sus miedos?- ¿Y por-qué no, si era, un -hombre dulce, paciente y.. Obviamente enamorado de ella? ¿Había amado y-confiado en alguien alguna vez en su vida?, se preguntó. ¿Y por qué un simple trueno la, había hecho sentir un ataque de pánico?'De-repente, todas aquellas preguntas la agobiaban

-¿Te encuentras bien?

-Me duele -un poco la cabeza.

-¿Quieres una pastilla? –pregunto Matt, mirándola con preocupación.

-No, gracias.

-¿Seguro?

-Seguro. Pero estoy un poco cansada.

No me sorprende. Ha sido un día muy largo – sonrió él.

Le gustaba la sonrisa de Matt. Le gustaba casi tanto como que la

besara. Y, considerando el estado de su- memoria, no estaba segura de que eso fuera bueno.

-Creo que debería irme a dormir.

-Dame un minuto para arreglar la cocina y después te ayudaré a meterte en la cama.

-Muy bien.

Claire podía, imaginarse a sí misma compartiendo cama con Matt, besándolo, acariciándolo, haciendo el amor con él.

Pero sería mejor controlar aquellos lascivos sentimientos, se dijo a sí misma. Y sería mejor que se metiera en la cama ella solita. Al no encontrar las muletas, se incorporó a duras penas en el sofá y se dirigió hacia la escalera sujetándose a los muebles.

-¿Pero qué haces? -exclamó Matt al verla.

Claire lo vio atravesar e salón en dos zancadas, cuando a ella le había costado un siglo

-Es que no encontraba las muletas.

-Te he dicho que me esperases -la regañó él, enfadado.

-No quiero que me trates como a una invalida, Matt. Si me ayudas un poco, puedo subir sin muletas.

-Voy a subirte en brazos.

- pero...

-Nada de peros -la interrumpió él-. Permíteme que me haga e1 héroe por unos días. Deja que te lleve, cariño. Deja que me haga el machito.

-Muy bien - rió Claire. Aquel hombre, al que no recordaba, era delicioso-. Pero mañana, subiré sola.

-Trato hecho.

Antes de que pudiera reconsiderar su decisión Matt la tomó en brazos como si no pesara nada. Cuando estaban a punto de llegar arriba, Claire sintió que sus nervios se ponían de punta una vez más. De nuevo, sentía aquel deseo de esconderse... ¿de qué? ¿De Matt? No podía ser. ¿Lo amaba? Se sentía atraída hacia él, le gustaba, pero ¿estaba enamorada de él? ¿Podría haberlo olvidado si lo amase de verdad?

No lo sabía. Lo que sí sabía era que, a pesar de la atracción sexual que sentía por él, no lo recordaba. Y a pesar del apasionado beso que habían compartido en la terraza, no estaba preparada para ser su mujer. Hasta que lo estuviera, hasta que recordase quién era, no podía compartir su, cama.

Claire tragó saliva. ¿Cómo podía decirle al hombre al qué acababa de besar que no se sentía cómoda con él, que no podía compartir su cama?

Cuando llegaron al dormitorio, se quedó sin aliento. Como el resto de la, casa, la habitación estaba elegantemente decorada. Sobre una cama de madera, con dosel, un edredón de seda gris y varios almohadones de damasco. En las mesillas, lamparitas de cristal con bases de cerámica y en una de las paredes, una gran cómoda de roble sobre la cual había un jarrón con una docena de rosas blancas recién cortadas. Al otro lado, un precioso armario antiguo y un tocador sobre el que había montones de frascos de cristal. Las ventanas eran altísimas y estaban cubiertas por visillos, de hilo blanco. Era una habitación de ensueño.

Y también, completamente desconocida para ella.

-Tú elegiste todos los muebles, -le explicó Matt al ver su expresión.

-¿De verdad?

-De verdad – sonrió él, dejándola sobre la cama para abrir los visillos. El cielo estaba cubierto de estrellas que habían aparecido al descargarse las nubes.

-Matt, sé que esta es nuestra habitación –empezó a decir Claire entonces-. Quiero decir... sé que estamos casados y que...

Claire vio el deseo en los ojos grises del hombre. Y, por un momento, los nervios dejaron paso a una excitación desconocida.

Él tomó su mano y la miró a los ojos, en silencio

-Te deseo, quiero que lo sepas. Y no hay nada que desee, más que meterme en esa cama contigo y hacerte el amor toda la noche.

-Matt yo...

-Pero aunque lo deseo con toda mi alma, sé que ahora mismo no puede ser. Así que esta noche, voy a dormir en la habitación de invitados. Y seguiré haciéndolo hasta que me digas que quieres dormir conmigo.

-gracias - murmuró ella, conmovida.

Después de mostrarle el cuarto, de baño anexo, Matt dejó un pijama de seda sobre la cama.

-Voy a buscar tus medicinas. Subiré dentro de un momento.

-Muy bien – dijo Claire` - tomando el pijama de color marfil.

-¿Necesitas ayuda para ponértelo?

-No, gracias. - Puedo hacerlo sola.

Pero cuando Matt salió del dormitorio, Claire no pudo evitar sentir cierta desilusión.

Matt cerró la puerta de la habitación y se apoyo en ella con los ojos cerrados. Tenía que controlarse, se decía Pero seguía sintiendo la huella del cuerpo de Claire apretado contra el suyo, la marca de sus labios, el olor de su piel. Por un momento, cuando se besaron, ella había vuelto a ser «su Claire», como si nada hubiera cambiado, como

si nunca lo hubiera abandonado

Pero había ocurrido, se dijo a sí mismo. Solo que ella no lo recordaba. Y por mucho que la quisiera, no podía obligarla a nada.

Tenia que seguir adelante con el plan y para ello debía ganarse su confianza. De otro modo, cuando Claire recuperase la memoria, no podría perdonarlo.

Una pena que la paciencia no hubiera sido nunca su punto fuerte, pensaba mientras ponía leche a calentar.

Entonces recordó su expresión de pánico durante la tormenta. Podía imaginar a Claire de niña, asustada, escondida dentro de aquel confesionario mientras el huracán azotaba la ciudad. Se alegraba de que no recordase aquello; nunca lo había recordado, tampoco antes del atraco. Claire no, recordaba nada sobre su infancia.

Matt miró su reloj. Era tarde, pero no demasiado como para llamar al detective Delvecchio.

Cuando colgó el teléfono diez minutos más tarde, tenia sus emociones y sus hormonas bajo control. Contento con su decisión de verse con Delvecchio al día siguiente, coloco el vaso de leche y las medicinas en una bandeja y subió a la habitación de Claire.

Había pasado muchas noches imaginándola en su cama otra vez... pero en ninguna de sus fantasías la veía durmiendo sola. Pronto, se prometió Matt a sí mismo mientras entraba sujetando la bandeja.

Al verla, se quedó. Sin aíre en los pulmones. Y sin habla.

Claire era un sueño erótico hecho realidad. Tenía las piernas desnudas y la camisa de seda del pijama se, pegaba a sus curvas como una segunda piel. Cuando clavó los ojos en el amplio escote y vio que sus pezones se endurecían, se le olvidó respirar.

-Matt...

.La voz ronca de Claire hizo imposible que pudiera pensar con claridad. ¿Cómo podía hacerlo si aquella era la voz que tantas veces había oído mientras hacían el amor, desnudos en aquella misma cama, íntimamente unidos?

Matt se obligó a sí mismo a concentrarse en la bandeja que llevaba en las manos. Lo que lo sorprendía era que no se le hubiera caído al suelo.

Roto el hechizo, Claire se metió entre las sábanas a toda prisa y... lanzó un grito de dolor.

-¿qué pasa? – pregunto él, dejando la bandeja sobre la mesilla.

- Mi tobillo. Me lo he torcido al meterme entre las sábanas.

-A Ver...

- ¡No! -exclamó ella, sujetando las sábanas-. El vendaje del tabillo es tan grueso que no podía ponerme los pantalones -explicó, nerviosa.

Matt hizo una mueca. No necesitaba que le recordase que estaba medio desnuda bajo las sábanas. La imagen de Claire sentada en la cama con las piernas al aire iba a torturarlo durante toda la noche.

-No se me había ocurrido. Te traeré un camisón.

-No hace falta. Estoy bien, de verdad.

Una pena que él no pudiera decir lo mismo, pensó Matt, sabiendo que aquello solo lo arreglaría una ducha fría.

-He traído un vaso de leche -suspiró, echándole dos cucharadas de azúcar, como a ella le gustaba.

-Gracias -murmuró Claire-. Ni siquiera recuerdo si me gusta la leche o no.

La tristeza que había en su voz encogía el corazón de Matt, que se sentó a su lado, en la cama.

- recobraras la memoria, cariño. Sé paciente, date poco de tiempo.

-Lo sé. Es que a veces, .. A veces me pregunto si no recuerdo nada, porque no quiero recordar,

Matt se puso tenso.

-¿Por qué dices eso?

-No estoy segura. Es como si empezara a abrirse una puerta en mí mente, pero entonces me da mucho miedo... y siento deseos de esconderme. Y entonces la puerta vuelve a cerrarse -murmuro ella, mirando el vaso de leche, como si le diera vergüenza confesarle aquello.

-Puedes contarme cualquier cosa, cariño. Estoy aquí para eso. Y en cuanto, a esa necesidad de esconderte... supongo que será a causa del atraco. Es lógico que tengas miedo.

-Supongo que tienes razón.

-Claro que sí -bromeó él, besando su mano-. Quiero que confíes en mí. Y te prometo que no dejaré que nadie vuelva a hacerte daño.

-Yo confío en ti, Matt---sonrió Claire.

-Me alegro de oírlo. Y prometo no defraudarte.

Cuando Matt se metía entre las, frías sábanas de su habitación, se dijo a sí mismo que mantendría aquella promesa. Nunca volvería a defraudarla. Conseguiría su amor y algún día cuando ella recuperase la memoria, Claire volvería a decirle que confiaba en él. Y aquella vez estarían juntos.

Pero hasta ese momento, mantendría su palabra. La protegería y no dejaría que nada volviera a hacerle daño.

5

-He estado pensando en lo que el detective Delvecchio sugirió el otro día -estaba diciendo Claire al día siguiente, mientras desayunaban -. La posibilidad de que el atraco hubiera sido en realidad un intento de secuestro.

Matt dejó de ponerle mantequilla al pan y la miró con el ceño fruncido.

-Cariño, nadie va a secuestrarte. Yo creo que Delvecchio está equivocado y, además, no pienso dejarte sola ni un momento. Si yo no estoy contigo, estarás con Emma. Así que, no te preocupes.

-No estoy preocupada.

La verdad era que se encontraba más tranquila aquel día. Le gustaba estar allí, compartiendo el desayuno con Matt y casi podía imaginarse siendo su mujer.

-Me alegro. Además te he prometido que nadie volvería a hacerte daño.

-Lo sé. Y confió en ti. Además, yo también creo que Delvecchio está equivocado con su teoría del secuestro

-¿De verdad?

-Sí.

-Por mi alianza.

-¿Tu alianza? - repitió él, sorprendido.

-Anoche me fijé que tú la llevabas, pero yo no. He buscado en el joyero y no está allí, así que el ladrón debió llevársela junto con mi bolso y, por lo tanto, ha sido un atraco, nada más.

-Tenernos que decirle a Delvecchio que cometimos un error al denunciar que solo se había llevado el bolso. Y supongo que tú tendrás que describir la alianza porque yo no me acuerdo de cómo es -siguió ella, tomando un sorbo de café.

-Cariño, no te robó la alianza. La tengo yo. Igual que el anillo, de compromiso.

-¿Los tienes tú? –preguntó Claire, sorprendida.

-Sí.

-¿Porqué los tienes tu?

A Claire le pareció ver un brillo extraño en los ojos de su marido, pero desapareció tan rápidamente que creyó haberlo imaginado.

-La piedra del anillo se había caído y tenía que llevarlo al joyero.

- ah bueno - murmuró ella, pensativa-.Como nos casamos tan rápido, pensé que no, habría anillo de compromiso.

-Quería que tuvieras un regalo mío, así que te compré el anillo un mes antes de la boda.

-Pero si era la piedra del anillo la que estaba suelta, ¿por qué te

llevaste también la alianza?

Matt tomó un sorbo de café antes de contestar.

-Ya que tenían que colocar la piedra, pensé que sería buena idea pulir, la alianza. Pero la verdad es que se me ha olvidado ir a la joyería. Tanto el anillo. Como la alianza siguen en mi estudio.

-¿Puedo verlos? Quizá eso me haga recordar algo.

-Sí, claro. Enseguida los traigo.

Cuando volvió unos minutos después con una caja de terciopelo negro en la mano, Claire tuvo la impresión de que Matt sé sentía incómodo. Estaba a punto de preguntar qué le pasaba cuando él abrió la cajita.

-Oh, Dios mío - exclamó, al ver el tamaño del diamante. Al lado del anillo de compromiso, había una alianza.

-¿ te resultan familiares?

-No - tuvo que admitir ella-. Pero son preciosos.

-Como tu.

Claire se puso colorada, pero le gustó que dijera aquello.

- que raro. El diamante no parece estar suelto.

Matt se quedó en suspenso durante unos segundos.

-quizá pensé que lo estaba – murmuró dándole el anillo-. Lee la inscripción.

-con todo mi amor hoy, mañana y para siempre. Matt.

- eso no ha cambiado - susurró él-. Sigue siendo verdad.

Claire tragó saliva para deshacer el nudo que tenía en la garganta. Deseaba tanto recordar a su marido, recordar el amor que había entre ello...

Matt le puso el anillo de compromiso y después, la alianza.

-No volveré a quitármelos - le prometió ella.

-Lo eres todo para mí, Claire Gallagher. Todo lo que quiero, todo lo que necesito en este mundo. Te quiero hoy, mañana y para siempre. Nada, ni siquiera la muerte, cambiará eso.

Ella sintió un escalofrío al escuchar esas palabras, al sentir la mano del hombre sujetando la suya. Instintivamente, supo que Matt la había sujetado así en otro momento, mientras decía esas mismas palabras delante de testigos. ¿Cuándo? ¿El día de su boda? No, más recientemente. Estaba segura de ello. Por un momento, la nube que cubría su cerebro, pareció apartarse. Podía sentir que la puerta de su pasado se abría ligeramente e

Intentó ver a través de la niebla. Pero, de repente, el abrumador deseo de salir corriendo, la invadió de nuevo. Aterrorizada intento ponerse de pie.

-¡Claire! ¿Qué te pasa?

Estaba temblando y se abrazó a él, decidida a abrir aquella puerta y encontrarse con lo que hubiera detrás. Pero tan rápido como se había abierto, se cerró. Frustrada dejo caer la cabeza sobre el hombro de su marido.

-Por un momento... casi he recordado.

-¿Qué has recordado mi amor?

-Era... como si tú sostuvieras mí mano, diciendo esas mismas palabras.

-Y lo hice.

-¿Cuándo?

Matt vaciló durante lo que a ella le pareció una eternidad.

-La última vez fue hace dos semanas.

-¿Por qué no puedo acordarme? ¿Porqué no puedo acordarme de ti?

-Lo harás. Te acordaras cuando estés preparada para ello -le aseguré Matt acariciando su pelo-. Hasta entonces, hay que ir despacio.

Pero Claire no podía ir despacio. No podía controlar los furiosos latidos de su corazón. No podía controlar el fuego liquido que provocaba el evidente deseo del hombre. Y tampoco pudo evitar levantar la cara para buscar

sus labios.

Fuera lo que fuera lo que provocaba su pánico, no era Matt Gallagher.

No sintió ningún miedo cuando él la estrechó entre sus brazos. Ni sintió deseos de correr cuando él buscó su boca. Estaba tan excitada, que ni siquiera oyó los pasos de alguien en la terraza.

-Buenos días.

Matt y Claire se apartaron como si fueran dos críos a los que habían pillado haciendo una travesura.

-Buenos días, Emma. Como siempre, justo a tiempo - sonrió, él.

-Buenos días, señorito Matthew.

Claire intentaba controlar el calor qué la recorría entera después de estar en los poderosos brazos de su marido.

-Buenos, días.

-Buenos días, señorita Claire. Hoy está mucho mejor. Tiene buen color en las mejillas.

Por el brillo burlón en los ojos del ama de llaves, Claire sospechó que sabía por qué tenía tan buen color. Avergonzada, se estiró la blusa, poniendo cara de circunstancias.

-Gracias Emma.

-Si no han terminado aún, con el desayuno, puedo empezar

limpiando el piso de arriba.

--¿Hemos terminado? - preguntó Matt.

Claire volvió a ponerse colorada.

-Sí - Creo que; por el momento, tengo suficiente.

- Por, el momento era suficiente que Claire lo deseara, se decía Matt á sí mismo dos horas más tarde en su despacho. Tenía el escritorio lleno de papeles que revisar y una lista de llamadas interminable. Pero lo ignoró todo y miró al detective Delvecehio, que seguía leyendo los informes del investigador privado sobre la infancia de su mujer. Mientras esperaba, no dejaba de pensar en lo que había ocurrido aquella mañana.

Un deseo profundo y desesperado se clavó en sus entrañas al recordar los labios de Claire. Todo su cuerpo le exigía que la llevara al dormitorio, la tumbara sobre la cama y saciara el ansia que los aprisionaba a los dos. La llegada de Emma había sido providencial porque estaba a punto de hacerlo.

Y eso habría sido un error. Porque quería algo más que deseo por su parte, quería algo más que amor. Aquella vez, quería lo que Claire no le había dado antes: su confianza absoluta.

Pero entonces ella le había preguntado por la alianza y Matt había tenido que contarle verdades a medias, tuvo que admitir, disgustado consigo mismo. Era cierto que pensaba llevar los dos anillos al joyero. Pero eso había sido seis meses antes, cuando Claire se los devolvió.

Matt recordó entonces como le había mirado mientras le ponía la alianza aquella mañana. El deseo y la esperanza que vio en sus ojos eran muy diferentes de las lágrimas de amargura que había visto dos semanas antes.

Dos semanas.

¿Solo habían pasado dos semanas desde que Claire aceptara cenar con él por su cumpleaños? Era como si hubiera pasado una vida entera desde que se sentaron uno frente al otro en aquel restaurante y ella se disculpó por no haberle comprado un regalo. Cuando lo único que Matt quería era recuperar a su mujer. De modo que puso la cajita de terciopelo sobre la mesa y, tomando su mano, le había dicho lo que llevaba guardado en el corazón: que ella era todo lo que quería y todo lo que necesitaba. Le había pedido que le diera una segunda oportunidad y Claire lo rechazó.

Había llorado porque decía seguir amándolo, pero estaba segura de que su matrimonio no podría funcionar, estaba segura de no ser la esposa que él necesitaba.

- Delvecchio dejó el archivo- sobre su escritorio y el golpe devolvió a Matt al presente.

-Debería haberme dado esta información el primer día.

-Se la estoy dando ahora.

-Pero si hubiéramos sabido esto antes, la investigación habría tomado caminos diferentes.

-Cuando me dijeron que mi mujer estaba en el hospital, lo último que se me ocurrió fue recordar una investigación que había solicitado seis meses antes -explicó Matt, - pasándose una mano por el pelo-. ¿De verdad cree que puede haber una, conexión entre el asesinato de la madre de Claire y la agresión del otro día?

-es algo que tenemos que considerar. Supongo que no le ha contado a su mujer lo que el investigador privado ha descubierto sobre ese Dexter.

-No -contestó Matt.

Pero la idea, de que su investigación hubiera puesto en peligro a Claire, lo ponía enfermo.

-Me gustaría tener una copia de este informe. Y también me gustaría hablar con su investigador.

- Puede quedarse con el informe –suspiro Matt, anotando- el número de teléfono que le pedía.

--Gracias. -Voy a ver si puedo averiguar algo más sobre ese Dexter -dijo entonces el detective -. Pero no debe sentirse culpable, Gallagher. No sabemos si hay alguna relación entre una cosa y otra. Además han pasado veinticinco años y su esposa tiene otro apellido.

-Eso intento decirme a mí mismo. Pero sé que existe una posibilidad.

-En cualquier caso, y para estar seguros, no deje sola a su mujer.

-No pienso hacerlo -dijo Matt, despidiéndose del hombre con un apretón, de manos.

Y sería fiel a su promesa.

-Llama para decir que no, podré asistir a la reunión de la inmobiliaria -le dijo Matt por teléfono- a su ayudante diez días más tarde-, Y envíame por mensajero los contratos de la bodega para que los revise.

-¿Y la reunión con la agencia de publicidad esta tarde? Se supone que tiene que estar todo cerrado para la promoción de vacaciones.

--Cámbiala para otro día.

La reunión duraría cuatro horas y con Emma de baja por una gripe, no pensaba dejar a Claire sola en casa. No había razón para pensar que estuviera en peligro, pero se encontraba incómoda sabiendo que no estaba acompañada.

-Matt, has cambiado la reunión tres veces -protesto su ayudante-. Greg me ha dicho que si no llegáis a un acuerdo, no puede garantizar

que los restaurantes Gallagher estén en la lista de anunciantes para el día de Acción de Gracias.

Katie tenía razón. No podía seguir posponiendo aquello.

-Vale. Dile a Greg que me envíe un mensajero con las copias de los anuncios y yo lo llamaré esta tarde para darle una respuesta. ¿Qué más tienes?

Diez minutos más tarde, Matt colgaba el teléfono con una larga lista de llamadas pendientes en la mano. Eran las once de la mañana y estaba agotado. La noche anterior había sido igual que las otras noches desde que Claire salió del hospital. No podía pegar ojo sabiendo que ella estaba en la otra habitación.

Claire era su mujer, la quería y la deseaba con todas sus fuerzas. No poder hacer vida marital con ella lo estaba volviendo loco. Y no lo ayudaba nada saber que, a pesar de su amnesia, Claire se sentía atraída hacia él. Era

algo que ambos intentaban disimular, pero cada día era más difícil.

Convencerla de que hiciera el amor con él no le habría resultado difícil, pero Matt había decidido ser noble. Aunque, a veces, ser noble era un asco.

-No tienes que cuidarme como si fueras mi niñera.

Matt se volvió hacia la puerta, donde estaba el objeto de su deseo mirándolo con cara de pocos amigos. En el corto período de tiempo desde que salió del hospital, las magulladuras habían curado y su piel había recuperado el hermoso color de siempre. Incluso los kilos que había perdido desde la separación habían vuelto a ponerse... donde debían.

Si no fuera por la mirada perdida que tenía algunas veces y que aún seguía cojeando un poco, Matt podría jurar que era la misma de siempre. Excepto que no recordaba nada de su vida anterior.

-No soy tu niñera, cariño.

-Entonces, ¿cómo explicas que, desde que llegué del hospital, siempre hay alguien conmigo? -Si no eres tú, es Emma. o tu madre o alguna de tus hermanas que están «de visita» hasta que tú vuelves de la oficina.

Matt se encogió de hombros.

-Ya sabes que todos están preocupados por ti. Es natural que vengan a visitarte.

-Y para mí significa mucho ese interés, pero...

-Te quieren, Claire. Igual que yo.

Ella se mordió los labios.

-Tú mismo has dicho que recuperaré la memoria tarde o temprano, pero hasta que eso ocurra no puedes dejar tus obligaciones por mí,

Matt. Tienes que dejar de preocuparte y volver a hacer tu vida normal.

-Ya te he dicho que no tengo demasiado trabajo. Solo me encargo de algunos detalles.

-¿Ah, sí? Por lo que he oído y por la lista que tienes en la mano, yo diría que eso no es verdad.

-Pues te equivocas.

-¿No me digas?

-Te digo.

-¿Y por qué tienes esa cara de cansancio?

-Porque anoche no dormí bien.

Matt se puso tenso cuando Claire se colocó detrás de él. Podía oler su perfume, una mezcla de rosas y jazmín.

¿.Por eso estás tan tenso? –le preguntó ella entonces, mientras le daba un masaje en el cuello.

-Cariño, no tienes por qué... –la protesta murió en sus labios cuando Claire tocó un punto particularmente sensible entre sus hombros.

-Has vuelto a ponerte tenso. Intenta relajarte.

-Sí, .señora.

Pero era más fácil decirlo que hacerlo por que no lo ponía tenso el trabajo, ni las preocupaciones, sino el deseo que sentía por su mujer. Cuando ella metió las manos por debajo del cuello de la camisa, a Matt se le hizo un nudo en la garganta. Apoyándose en el respaldo del sillón, levantó la cabeza para mirar su sonriente cara. Y el deseo lo golpeó como un rayo.

De repente, el pitido del fax los sobresaltó. Cuando la máquina empezó a escupir papeles, Claire se puso un dedo en la sien.

-El fax... Me acuerdo...

-¿Te. acuerdas?

Parecía confundida y Matt pensó que estaba recordando aquella noche, cuando recibieron el fax que les informaba sobre el asesinato de su madre.

-Pensé que... por un momento...

La desolación que había en su voz lo entristeció. Parecía tan vulnerable, tan perdida... Matt hubiera querido confesarle todo, decirle la verdad, rellenar aquella página en blanco que era su mente. Pero recordando las instrucciones del neurólogo, decidió esperar a que Claire diera el primer paso, que empezase a hacer preguntas.

-¿Has recordado algo, cariño?

-Estoy empezando a pensar que esa puerta que se abre y se cierra de golpe se ha quedado atascada y nunca va a abrirse.

-Se abrirá, ya lo verás.

-¿Y si no? --preguntó Claire, angustiada.

-Entonces, tú y yo crearemos nuevos recuerdos -dijo él.

-Quizá ha llegado el momento, Matt. Quizá es el momento de empezar a crear nuevos recuerdos.

6

En cuanto las dijo, Claire deseó retirar aquellas palabras. Dada la tensión sexual que había entre ellos, Matt podría malinterpretarla. Y no podría culparlo.

-¿Es eso lo que quieres?

-Sí. No -contesto ella, confusa.

-¿Sí o no, cariño? -murmuró Matt, apartando un mechón de pelo de su cara.

-Yo... - Claire sintió un estremecimiento cuando él empezó a acariciar su cuello. No podía pensar. Y tenía que pensar, decidió, dando un paso atrás . – No he querido decir que... no estaba sugiriendo que...

-No pasa nada, cielo -la interrumpió Matt. No podía disimular la desilusión que había en sus ojos grises y Claire se sintió como una egoísta-. No tienes que darme explicaciones. Sé que no me estaba invitando a compartir tu cama.

La franqueza hizo qué se pusiera colorada.

-Supongo que te habrás dado cuenta de que te encuentro muy atractivo. Y me gustas mucho, Matt. De verdad. Eres maravilloso conmigo, pero eso no es suficiente -dijo ella entonces, mirando los anillos. El diamante parecía hacerle un guiño, como diciéndole que Matt no era un extraño. Era su marido. La amaba. Y, evidentemente, ella lo había amado también o no estarían casados.

-Lo sé . Y no quiero obligarte a nada.

-Lo que intento decir es que por mucho que lo desee, aun no estoy preparada para ser tu mujer. No puedo hasta que esté segura de quién soy. Lo siento. Sé que eso no es lo que tú quieres y tampoco es lo que te mereces, pero no puedo...

Matt levantó su barbilla con un dedo

-Soy yo quien debería pedir disculpas. .No quiero presionarte , pero tienes razón, quiero hacer el amor contigo. Solo tengo que mirarte y te deseo con todas mis fuerzas. Siempre ha sido así y seguro que sentiré lo mismo cuando tenga noventa años. Pero no voy a exigirte nada. Haremos el amor cuando estés segura de que eso es lo que quieres.

Su paciencia y comprensión conmovieron, a Claire. Y también la hicieron sentir culpable.

-Esto es tan injusto para ti... Eso era lo que intentaba decirte antes, que no es justo que dejes de vivir tu vida por mi

.

-Solo es algo temporal

Ella negó con la cabeza.

-Temporal o no, no hay razón para que dejes tus obligaciones mientras esperamos que yo recupere la memoria.

-Mi primera responsabilidad eres tú. Tú eres lo más importante de mi vida.

El corazón de Claire se encogió ante la declaración ¿Cómo podía no recordar a aquel hombre? ¿Qué clase de mujer era para haber olvidado un amor como aquel?

-Matt, creo que deberíamos enfrentarnos con el hecho de que... de que puedo tardar mucho tiempo en recuperar la memoria.

-¿Crees que eso me importa?

En ese momento retumbo un trueno y la expresión de Claire cambió por completo. El cielo se había llenado de :nubarrones oscuros y el viento azotaba las ramas de los árboles.

Un segundo después, las gotas de lluvia golpeaban las ventanas como si fueran puños.

-Se me había olvidado que iba a llover murmuró, intentando olvidarse del ruido de la lluvia.. nerviosa , se llevó una mano al cuello y empezó a jugar con su cadenita-. Hay un huracán en el golfo.

-Pasará enseguida –le aseguró Matt.

La sangre se heló en sus venas cuando otro trueno hizo retumbar los cristales y de nuevo, la puerta de su memoria empezó a abrirse un poco...

Entonces, recordó otra: tormenta... el sonido de la lluvia, los rayos rasgando el cielo. Su corazón empezó a latir con violencia y volvió a sentir la necesidad de salir corriendo para esconderse. Aterrada, empezó a temblar mientras intentaba encontrar una luz entre la niebla. Pero cuando las sombras empezaban a aclararse, un grito salió de su gargarita. La puerta se habia cerrado de nuevo.

-¡Claire!

Ella levantó la cabeza y vio a Matt con expresión angustiada. Instintivamente, se echó en sus brazos. Matt era fuerte, sólido, seguro. Entre los brazos del hombre , su corazón empezó a recuperar el ritmo normal.

-¿Te encuentras mejor?

Claire asintió, sin apartar la cabeza de su hombro. No queria apartarse, todavía no.

-Por un momento, al ver el rayo, me pareció recordar algo. Pero entonces...

-¿Qué?

-Me asusta tanto... Matt, creo que la razón por la que la puerta se cierra una y otra vez es que me da miedo.

-¿Tienes miedo de mi?

-No, de ti -no. Nunca podria tener miedo de ti. Contigo me siento a salvo.

-¿A salvo de que?

-No estoy segura. Es como si... comer si no quisiera ver lo que hay detrás de esa puerta.

-Lo harás. Con el tiempo, lo recordarás todo.

Parecía tan seguro, de sí mismo que Claire no se atrevió a decirle que temía no recordar nunca.

-Los dos debemos seguir adelante con nuestras vidas. Eso era lo que estaba intentando decirte antes Tenemos que hacer una vida normal y para eso lo mejor es que vuelvas al trabajo.

-Estoy trabajando --sonrió Matt.

-Desde aquí, no. Desde tu despacho. Tienes que volver a trabajar, Matt. Y yo también.

-Pero si aun no te has recuperado del todo. El-tobillo...

-Físicamente, estoy casi como nueva. El único problema es que no recuerdo nada de mi vida antes de que me llevaran al hospital. He hablado con el neurólogo y me ha dicha que no hay razón para que no vuelva a trabajan así que empiezo el lunes.

-¿Por que tanta prisa? date un poco de tiempo -suspiró Matt-. Sé que tu negocio es muy importante para ti y he llamado a Lori todos los días para ver cómo iban las cosas. Van perfectamente, Claire.

-Pero yo no estoy perfectamente -replicó ella.

-Acabas de decir que te encontrabas bien.

-Estoy bien físicamente. Pero necesito hacer algo, ademas de preocuparme por recuperar la memoria.

De hecho, se volvería loca si no hacía algo inmediatamente. Además, dependía demasiado de Matt. Y no sabía por qué, pero la idea de depender de alguien la hacía sentir incómoda.

-Tú crees que el trabajo te hará sentir mejór?

-No lo sé. Pero tengo que hacer algo.

Volver al trabajo no la había ayudado a recordar nada, tuvo que admitir Claire dos semanas más tarde mientras sacaba una bandeja de galletas del horno. Afortunadamente, recordaba cómo hacer pasteles. Suponía que eso era parte de ella, como elegir la clase de ropa que le gustaba, os libros que quería leer...

El trabajo le servía para no sentirse tan frustrada. Sin embargo, la rutina no había conseguido disminuir la tensión sexual que había entre Matt y ella cada vez que estaban solos en una habitación.

-por favor, dime que son galletas de chocolate.

-Claire levantó la mirada y sonrió al ver a la madre de Matt.

-¿Quieres una?

-Sí, por favor.

Maureen Gallagher parecía mucho más joven de lo que era. Probablemente, porque su imagen no se correspondía ,con la de una abuela de sesenta y tres años. Llevaba el pelo teñido de rubio dorado y se peinaba como Audrey Hepburn. Su forma de vestir tampoco era convencional. Aquella mañana, Maureen llevaba un traje de chaqueta muy elegante y zapatos de tacón de aguja, algo que pocas mujeres de su edad podían permitirse. Pero era la sonrisa permanente lo que la convertía en una persona encantadora.

-¿Qué tal?

-Claire, esto es un pecado -suspiró la mujer, mordiendo una galleta.

-Me alegro de que te gusten.

-Me encantan.

¿Quieres llevarte una caja?

-Ya me gustaría. Pero estoy intentando adelgazar -sonrió Maureen.

Claire vio entonces cierta preocupación en los ojos grises de su suegra

-¿Ocurre algo?

-No, nada.

-¿Seguro que no pasa nada?

-Seguro. Es que te hemos echado tanto de menos... Pero, en fin; supongo que estoy un poco sentimental parque Maggie está a punto de dar a luz.

-Ya solo le queda un mes.

--No creo que el niño espere tanto, Pero Maggie es precisamente la razón por la que he venido a verte. Ya sabes que queremos hacer una fiesta antes de que dé a luz y Anníe me ha dicho que tú vas a preparar una tarta.

-Por supuesto que sí.

¿Seguro que puedes? Tienes muchísimo trabaja y...

-Claro que puedo, Maureen.

-bueno, si insistes, yo encantada. Muchas gracias, Claíre.

-De nada. Por cierto, esta tarde voy a ir a comprar el regalo. El otro día vi un trajecito con botas a juego que era como para morirse. ¿Tú crees que le gustara o debería comprarle algo más práctico?

-Yo creo que le encantará.

-Estoy deseando ver la cara que pone cuando vea el traje. No te puedes imaginar lo mono que es.

-Entonces, ¿vas a venir a la fiesta?

--Claro que sí -contestó Claire soprendida.

-Qué bien. Bueno, tengo que irme. Adiós, cariño -se despidió la mujer, besándola en la mejilla-Dale un beso a mi hijo.

--No es que esté quejándome, desde luego -sonrió Matt encantado de que, aquella vez; hubiera sido su mujer quien lo besó primero-.¿Ese beso ha sido por algo en particular?

-En realidad, es un beso de parte de tu madre - río Claire.

-¿Mi madre?

-Pasó por la tienda esta mañana -contestó ella, mirando la cacerola que había al fuego - Algo huele muy bien.

Cuando iba a levantar la tapadera, Matt le dio un manotazo.

-No tan rápido, señora Gallagher -dijo, acorralándola contra la repisa--. Si ese beso era de mi madre, ¿dónde está mi beso de bienvenida?

Claire tomó la cara de su marido entre las manos.

-Hola, cariño. Estoy en casa –murmuró con una voz que volvería loco a cualquier hombre.

Matt tuvo que apretar los puños para no abrazarla. Pero estaba decidido a que fuera ella quien marcara el ritmo. C}aire le dio un beso en los labios, un beso suave, apenas un roce. Y Matt se pregunto si sería posible morir por un beso.

Curando estaba apunto de sucumbir, ella rozó sus labios can la punta de la lengua. lo estaba volviendo loco por completo.

-Claire...

-Matt...

-Di mi nombre otra vez -dijo él, con voz ronca

-Matt..

Matt la apretó contra su pecho y al hacerlo, el deseo lo recorrió como un incendio. Incapaz de esperar un momento más, buscó su boca como un desesperado. .No sabía cuánto tiempo estuvieron besándose, intentando saciar un ansia imposible. No sabía si habían sido mínutos, horas o días. Podría estar besándola siempre y a juzgar por cómo Claire le devolvía los besos, ella debía estar contagiada par la misma fiebre. .

Te deseo -murmuró, acariciando sus pechos.

Aquello era una locura, se dijo a sí mismo, mientras desabrochaba el primer bobón de su blusa. Como ella no intentó detenerlo, desabrochó el segundo botón con dedos temblorosos. La deseaba como nunca había deseado nada. Y sabía que podría tomarla allí mismo, de pie, los dos a medio vestir, apoyados contra la repisa.

Afortunadamente, un ruido hizo que recuperase el sentido comun. El agua en la que cocía la pasta se había desbordado, cayendo sobre la cocina de metal.

Matt aparte la cacerola del fuego y su contenido en un colador.

-¿Se ha echado a perder? -preguntó Claire.

Estaba colorada y tenia los labios hinchados. Su blusa, arrugada, estaba abrochada de nuevo. Pero era la confusión que veía en seis ojos lo que le decía que el momento de pasión había terminado.

-eso depende.

-¿De qué?

-De sí te gusta la pasta “al dente” o puedes comerla como sea -intentó sonreír Matt,

-Me da igual. Pero si te.apetece...-dijo entonces Claire, abriendo una caja en la que guardaba sus galletas de chocolate podemos empezar con el postre.

Empezaron con el postre y después siguieron con la pasta. Las galletas de chocolate aliviaron un poco la frustración de Matt que, apoyándose en el respaldo del sofá, tomaba un sorbo de coñac. Claire estaba en un sillón frente a él, con las piernas dobladas.

-Ya me has hablado de mí suficiente. ¿Qué has, hecho tu hoy?

-Trabajar. El negocio va muy bien-sonrio Claire.

-Porque tienes una buena cabeza sobre los hombros, Claire Gallagher.

-¿De verdad?

-Has trabajado mucho para que Solo Postres sea un negocio próspero y, deberías sentirte orgullosa de ti misma. Yo lo estoy.

Y era cierto. Claire no había tenido los privilegios que él había tenido en la vida. Huérfana, sin dinero... había conseguido hacer un éxito de su vida profesional y la admiraba por ello. No solo la quería, sino que la respetaba y entendía su deseo de ser independiente. Solo hubiera deseado que ese deseo de independencia no lo incluyera a él, al menos, no emocionalmente.

-Gracias. Menos mal que no se me ha olvidado cómo hacer pasteles

-Si lo hubieras olvidado, habrías vuelto a aprender. Tú no te rindes nunca, cariño.

-Espero que tengas razón -sonrió ella.

-Cuéntame qué más cosas has hecho. Claire se lo contó todo, incluyendo la visita de su madre.

-Tenrías que haber visto su cara. Yo creo que la debilidad por las galletas de chocolate es algo genético en todos los Gallagher.

-No me sorprendería. Mi padre dice que mi madre lo obligó a salir durante un huracán para comprar galletas cuando estaba embarazada de mí.

-No me lo creo.

Té lo juro -sonrió Matt.

Claire levantó una ceja, Un gesto que él recordaba bien y que lo hacía desear besarla, como siempre. Pero no debia hacerlo.

-De todas formas, solo se comió una. Dice que está intentando adelgazar

-¿Para qué fue a verte? ¿Alguna razón en especial?

-Quería saber si iba a hacer la tarta para la fiesta de Maggie.

Matt dejó la copa sobre la mesa, irritado.

-No tienes por qué hacerlo- Ya le :dije a Maggie que no podías cansarte...

-Ni se te ocurra -lo interrumpió ella- Me apetece muchísimo hacer esa tarta.

-Pero tú misma has dicho que tienes mucho trabajo.

-Tu madre también parecía preocupada, pero no entiendo por qué: Estoy perfectamente. Matt

quiero preguntarte una cosa y te ruego que seas sincero. ¿Vas a decirme la verdad, aunque no me guste?

-De acuerdo - asintió él. Pero estaba preocupado . Había preguntas a las que no sabría como contestar—. ¿Qué quieres saber?

-,¿Qué clase de persona soy?

-No te entiendo.

-¿Soy ambiciosa, trajadora, egoísta?

-Eres ambiciosa y muy trabajadora, pero eres una persona justa. Nunca pides de los demás lo que tú no puedes darles. También eres leal y nunca te he visto ser mala o antipática con nadie.

Claire se mordió los labios, un hábito suyo cuando estaba preocupada por algo.

-Ya veo.

-¿Qué te preocupa, cariño?

-¿El dinero y el éxito en mi empresa eran más importantes que mi familia? ¿Que nosotros?

-No -contestó Matt-. ¿Por qué dices eso?

-Lori me dijo que solía trabajar de doce a catorce horas diarias. Y tu madre suponía que estaba demasiado ocupada como para hacer la tarta de Maggie. Incluso se quedó sorprendida cuando le dije que pensaba ir a la fiesta.

-Durante los últimos meses, has trabajado mucho -dijo él entoces.

Y era cierto. Claire era una mujer de negocios y una vez separados; había dedicado toda su vida al trabajo.

-¿Tanto corno para no poder ir a la fiesta de tu hermana? ¿De verdad no pensaba ir?

Matt no sabía cómo contestar. le dijera lo que le dijera, sabía que iba a hacerle daño...

-Dijiste que lo intentarías.

-¿Que lo intentaría? -repitió ella, atónita . ¿Cómo podía ser tan

egoísta.?

Matt tomó su mano y la apretó con fuerza.

-No eres egoísta, Claire. Si tienes que culparte de algo, es de trabajar demasiado, de exigirte demasido a ti misma. Yo no soy psiquiatra, pero por lo que me has contado sobre tu infancia, no fue muy estable que se diga... Supongo que Solo Postres te dio la oportunidad de controlar tu vida, de ser independiente. Llevar el negocio te ha robado mucho tiempo y energía.

-Tiempo y energía que debería haber gastado contigo, ¿verdad?

-Los dos tenemos una carrera que exige mucho de nosotros. Eso ha causado algunos problemas... pero hay algo que no cambiará nunca, Claire. Y es que te quiero con toda mi alma.

-Matt, yo... no puedo...

El le puso un dedo sobre los labios.

-No te estoy pidiendo que lo digas. No puedes hacerlo porque no lo recuerdas. Lo que espero, lo que deseo es que podamos pensar en el futuro a partir de ahora. Porque yo quiero un futuro contigo. Te necesito en mi vida.

Los ojos de Claire se llenaron de lágrimas.

-Yo también quiero, un futuro contigo, Matt. Quiero empezar a crear nuevos, recuerdos.

-Entonces , eso es lo que vamos a hacer -sonrió él, sintiendo que el puño que apretaba su corazón se aflojaba un poco-. Vamos a crear recuerdos nuevos cada día, paso a paso.

-Paso a paso.-repitió Claire, echándose en sus brazos.

Y cuando le ofreció su boca, Matt empezó a sufrir la tortura de besarla, amarla., desearla... sabiendo que, al final, podría perderla.

7

-Muchísimas g racias por el regalo - 1e estaba diciendo una embarazadísima Maggie el domingo por la tarde, cuando los invitados empezaban a despedirse - Me encanta. Y también le encantará a Daniela.

-No me des las gracias - sonrio Claire, intentando abrazar a su cuñada, tarea difícil considerando el tamaño de su vientre.- Pero la verdad es que tuve que hacer un esfuerzo para no comprar toda la tienda. Tienen unas easas preciosas.

-lo sé.. Dan dice que ya he comprado suficiente ropa cono para abrir mi propia tienda. Y ahora, todo esto-dijo Maggie, señalando los regalos-. Puede que tenga razon.

-si abres la tienda, puedes contar conmigo como cliente.

Maggie abrió desmesuradamente los ojos.

-Claire, ¿quieres decir que Matt y tú habéis decidido... ?

-No -la interrumpió ella-. Quería decir que con Daniela y los gemelos, tendré nuchos niños para los que comprar.

-Ah, bueno. Perdona, ya sé que Matt y tú... Lo siento, no quería meterme en tu vida.

-No lo has hecho

-Voy a despedirme de unas amigas -dijo Maggie entonces—. Ahora vuelvo

Claire se dio cuenta de que su cuñada se había sentido desilusionada al saber que no planeaba tener un hijo. lo cual era ridículo. ¿Cómo iba a quedarse embarazada si Matt y ella ni siquiera se acostaban juntos? Pero, seguía dándole vueltas a la cabeza. ¿Matt y ella habian querido hijos? ¿Habían planeado tener una familia? A él le gustaban los niños y sus sobrinos lo adoraban. Seguro que algún día, sería un padre estupendo.

¿Y ella? ¿Sería una buena madre? Llevaban dos años casados y pronto cumpliria los treinta. Entonces, ¿por qué no había ninguna habitación en la casa destinada a ser la de los niños? ¿La mujer que era antes de llegar al hospital estaba demasiado ocupada con su negocio como para pensar en tener una familia?

-Claire, cariño, la tarta esba deliciosa -dijo entonces Maureen.Gallagher.

-Mamá tiene razón -asintíó Maggie-. Estaba buenísima y pienso comerme lo que ha quedado en cuanto se vaya todo el mundo.

Suponiendo que haya quedado algo. Tu padre y Dan la estaban mirando hace un rato, así que ya puedes despedirte.

-!Ah, no, eso sí que no! -exclamó Maggie, dirigiéndose a paso rápido hacia la cocina.

Claire soltó una carcajada.
-Qué mala eres, Maureen.
-Mala no lista. Si le digo a mi marido que no coma tarta, no me hace ni caso. Pero si es su hija quien se lo dice, entonces es otra cosa.
-Ah ya veo. Es una cuestión de mano izquierda.
-Más bien, conozco a mi familia. Y tú eres parte de mi familia, Claire. Siempre te he querido coma a una hija más.
-Gracias –dijo ella, sin saber cómo contestar a las cariñosas palabras de su suegra.
-No me des las gracias. Por cierto, hace un rato estabas perdida en tus pensamientos. Si quieres contarme algo...
-Te do agradezco, Maureen, pero ultimamente me quedo muchas veces pensativa. Desgraciadamente, no me acuerdo de cómo era mi vida antes de... ya sabes: Es muy frustante.
- ya lo imagino, cariño. Si puedo ayudarte en algo; solo tienes que decirlo ¿ o estoy
siendo una de esas suegras que se meten en todo?
Claire sonrió.
-Eres una suegra estupenda. Pero me temo que no puedes hacer nada. A menos que puedas devolverme la memoria
-Eso no lo puedo hacer -suspiró Maureen-; Pero si pudiera, lo haría... Ah mira, me parece que ese es el coche de Matt - dijo entonces, mirando por la ventana.
Unos segundos después, Claire escuchaba la voz de su marido en el pasillo.
-Menudo viento. Será mejor que os sujetéis las faldas al salir.
-Qué tonto eres - oyeron la voz de Maggie.
-¿Seguro que tienes un niño hay dentro? ¿No será un ballenato?
-Oye, guapo -dijo su hermana con tono de advertencia-. Estás insultando a tu sobrina.
-ess una broma, boba.
-Pues ten cuidadito con las bromas -replicó ella, entrando en el salón con un plato de tarta en la mano.
-¿Esa es la tarta de Claire? Deja que la pruebe...
Maggie apartó el plato amenazándolo con una cucharilla.
-De eso nada. Dile a tu mujer que te haga una para ti solo. Esta es mía.
-Ah, muy bien -sonrió Matt, una sonrisa de las que aceleraban el pulso de Claire -. ¿Dónde está mi chica?
-No tan rápido, Matthew Gallagher --intervino la tía Rosie-: Antes; dame un beso.
Rosie, una anciana de noventa años excéntrica y divertida, no

pegaba mucho con la refinada familia Gallagher. Y, por supuesto, Claire no la recordaba en absoluto.

-Pobre Matt -rio Maureen-. La tía Rosie lo ha acorralado.

A mí me parece una mujer.. muy interesante.

Su suegra soltó una carcajada.

-Nadie la ha descrito mejor. Una cosa es segura, Rosie siempre anima las fiestas.

-Sí, ya me he dado cuenta.

El regalo que le había hecho a Maggie había despertado más de una sonrisa irónica: un diminuto camisón de encaje negro, con instrucciones para ser usado después de dar a

luz, cuando estuviera preparada para volver a acostarse con su marido.

-Pero tiene buen corazón. Rosie adora a sobrinos y Matt es su favorito.

Ya lo veo –sonrió Claire, al ver la cara de alegría de la anciana.

-Creo que está intentando convencerlo de que vuelva a llevarla a la calle Bourbon.

Claire casi se atragantó de la risa, imaginando a Rosie en la famosa calle de escandalosa fama.

-¿Vamos a rescatarlo?

-Yo creo que no. Así, tú y yo podremos seguir charlando un rato antes de que venga y te robe solo para él, como hace siempre.

-La verdad es que me siento un poco tonta por tener a Matt de chófer. Podría haber venido sola perfectamente. Pero él insistió y...

-Es normal que quiera traerte y llevarte. Además, tenía que venir de todas formas.

-Sí, claro.

Pero Claire tenía la sospecha de que no era por eso. Quizá seguía preocupado por la teoría del detective Delvecchio. Matt no la dejaba ni un momento y siempre comprobaba que no estaba sola ni en la tienda ni en casa.

-Ah, vaya, ha conseguido escaparse -sonrió Maureen.

Matt consiguió zafarse de la tía Rosie, pero no de sus sobrinos.

-Le gustan mucho los niños -murmuro Claire más para sí misma que otra cosa.

-¿Es la idea de tener un hijo lo que te preocupa?

Claire abrió la boca y volvió a cerrarla de nuevo.

-¿Lees las pensamientos de la gente, Maureen?

La mujer sonrió.

-No. Pero dicen que los ojos son el espejo del alma y he visto esa misma mirada cuando hablabas con Maggie.

Claire se miró la alianza, nerviosa.

-Es dificil recordar... no sé qué decisiones habíamos tomado Matt y yo.

-¿Te refieres a tener hijos?

-No sé si habíamos decidido tener una familia, esperar un poco o no tener hijos en absoluto.

- ¿Puedo darte un consejo?' -preguntó Maureen.

-Claro.

-En lugar de preocuparte tanto sobre tu memoria,- ¿por qué no escuchas a tu corazon, Claire?

Claire escuchó a su corazón durante toda la semana. Y su corazón le decía que quería a Matt. Estaba enamorada de él.

No sabía cómo o cuándo, pero sabía que en las cinco semanas que habían pasada desde que salió del hospital, se había enamorado de su marido.

No recordaba al hombre del que se enamoró dos años antes, pero amaba al hombre que encontraba tiempo para jugar al fútbol con sus sobrinos, el hombre que llevaba comida a un gatito que había aparecido en el jardín, el que la hacía reír, el que insistía en que comiera y calmaba sus miedos cada vez que había tormenta. El hombre que la hacía sentir como una joya solo porque la amaba . Cómo una niña a la que nadie quiso podía haber tenida tanta suerte en lá vida, era algo que Claire no entendía - Lo que sí sabía era que las estrellas la habían bendecido al casarse con Matt.

Pero no sabía cómo iba a decirle que estaba preparada para ser su mujer de nuevo, para hacer el amor con él.

-. En ese momento, sonó el timbre del horno y Claire sacó una bandeja. Después de

quitarse los guantes,se lavo las manos y empezó a cortar el hojaldre para rellenarlo con chocolate. Y mientras trabajaba, noo podía dejar de pensar en Matt.

Claire sonrió al recordar la noche que la había llevada a casa, cuando la vio en pijama sobre la cama. Quizá debía emzar así, con un conjunto de ropa interior insinuante, una botella de champán, un poco de música y. .. pare variar, seria ella quien lo esperase en casa.

Contenta con el plan, empezó a canturrear. Cuando se volvió para llenar la manga pastelera con más chocolate, lanzó un grito al ver a un extraño en la puerta.

-Perdone, señora, no quería asustarla -dijo el hombre- Corno no habia nadie en la tienda, he decidido entrar.

-¿Qué quiere? ---pregunto Claíre, con el corazón en ún puño, intentando ver los ojos

del hombre tras las gafas de sol. No lo conocía, jamas lo habíá Visto antes.

--Es la primera vez que vengo a Nueva Orleans y cuando he visto el escaparate de la tienda, can todos esos pasteles...

-Lo siento. Esto no es una tienda abierta al público, es una empresa de catering -explicó Claire, intentando mantener la calma.

Pero no tenía porque estar asustada, se dijo a sí misma. Aquel hombre era un turista que había tomado su negocio por una pastelería. Nada más.

-Entonces, ¿no puedo comprar el pastel de queso?

-Me temo que no. vendemos al por mayor. Pero puede ir a alguno de los restaurantes Gallagher, ellos sirven nuestros productos

-Gracias, señora. La haré --dijo-. el hombre.

En ese momento, Lori entró en la cocina con un montón de cajas.

-¿Quién era?

-Un turista. Ha creído que esto era una pasteleria.

-No sabes cómo lo siento -se disculpó su ayudante, dejando las cajas sobre la repisa-.

Estaba en el almacén y no he oído nada. Pero habría jurado que cerré la puerta cuando entré esta mañana. Matt va a cortarme la cabeza cuando se entere.

Entonces, no se lo diremos --sonrió Claire- Además, trabajas para mí, no para él.

-Lo sé. Pero después de 1o que te pasó... está obsesionado por no dejarte sola.

-No te preocupes. Además, no ha pasado nada. En toda caso, Gallagher ha ganado un nuevo cliente.

-Te prometo, que tendré más cuidado a partir de ahora --le prometió Lori.

-Vale. Pero, aprovechando que te sientes culpable, voy a pedirte un favor.

Lori levantó una ceja.

-La última vez que me pediste un favor, terminé trabajando hasta las tres de la mañana y no me siento «tan» culpable; Además, me he acostumbrado a tener una vida que consiste en algo más que en trabajar. Tengo un novio estupendo y no pienso abandonarlo para hacer pasteles, te pongas como te pongas.

Claire soltó una carcajada .

-Vaya discurso.

-Me ha salido bien, ¿eh? Estaba deseando pronunciarlo desde que volviste a trabajar. Bueno, ¿qué es lo que necesitas?

Nada que te impida ver a tu novio.

Y si todo iba bien, se dijo a sí misma cuando Lori aceptó terminar con los encargos del día, ella también iba a disfrutar de una noche de amor con Matt.

-Maldita sea -murmuró Matt, cuando llegó a su calle y vio que estaba a oscuras.

El viento había tirado los postes de la luz. Furioso , golpeo el volante con el .puño, maldiciendo a Delvecchio. El detective le había dejado un mensaje_diciendo que tenía nueva información sobre Dexter, pero Matt no pudo localizarlo por teléfono y tuvo que ir a la comisaría. Delvecchio le había dicho que Dexter vivía,- supuestamente,-en Texas y no vivía

en Nueva Orleáns y eso lo tranquilizó un poco, pero había retrasadó su llegada a casa más de una hora.

Sin luz, lá puerta del garaje no se abriría, de modo que dejo el coche en la entrada y sacó una linterna de la guantera. No se molestó en tomar el paraguas para ir hasta el porche porque con fuel chaparrón, no serviría de nada.

Cuando abrio lá puerta, irritado al comprobar que el sistema de alarma no funcionaba, pensó que Claire estaria muerta de miedo. Y era culpa suya queria llegar a casa cuanto antes , pero entre la visita a la comisa y el tráfico a causa del temporal, había llegado una hora tarde.

-¡Claire! -la llamo desde el pasillo. Pero no hubo respuesta-. ¡Claire!

-Estoy en el cuarto de estar.

Matt esperaba encontrarla hecha un ovilla en el sofá, muerta de miedo.

Y la encontró. Pero la habitación no estaba a oscuras como había esperado .. no del todo. Había velas en la mesa, en el suelo y sobre la repisa de la chimenea. En lugar de la lluvia golpeando los cristales, lo que escuchó fueron las notas de Mozart saliendo del estéreo. Y en lugar de encontrar a Claire hecha un ovillo en el sofá, la encontró sentada tranquilamente, tomando una copa de vino. Estaba nerviosa, pensó, Lo sabía porque le temblaban las manos. Pero lo que veía no era miedo... al menos, no miedo de la tormenta.

-Si note importa, podrias apartar el foco -bromeó ella, señalando la linterna.

-Ah, perdonar ¿Estás bien?

-Sí. Pero tú estás empapado.

-Sí, un poco -sonrió él, quitándose la chaqueta- Perdona que haya llegado tarde. Llamé: para decir que me esperases, pero , Lori me dijo que te habías tomado la tarde libre.

-Queria sorprenderte con una cena extraordinaria. Pero a menos que te guste la carne cruda, me parece, que no hay mucho que hacer. Aunque el vino está bueno sonrió ella, metiendo un dedo en la copa para chuparlo después.

Matt se quedó boquiabierto. Pero ella no había querido excitarlo, estaba seguro.

-¿Te encuentras bien?

-Perfectamente.¿te apetece una. copa?

-Sí, gracias -sonrió Matt.- quiza una copa de vino, seguida de una botella entera de whisky podría aplacar el dolor de desear a Claire y no poder tenerla. Y aquella noche estaba tan sexy,..

-Yo te la serviré -se ofreció ella- Pero quizá deberías quitarte esa ropa mojada y ponerte un poco más cómodo.

-Solo tengo mojados los zapatos. Pero iré al aseo para secarme un poco el pelo.

Matt entró en el aseo y se quitó zapatos y calcetines. Y después, metió la cabeza debajo del grifo del agua fria.

Después de secarse, le parecía haber recuperado un poco el control. No podía ser. Claire no podia estar enviándole señales, se decía. Y no podía arriesgárse mientras la mentira, o las verdades a medias, siguieran entre ellos. Quizá era el momento de decirle la verdad. Queria decirle la verdad.

Y lo habría hecho si no hubiera visto a Claire en el espejo; con una copa de vino en una mano y una vela en la otra.

Su vestido era casi transparente a la luz de la vela y dejaba adivinar las dos piezas de encaje que llevaba debajo. Cerrando los ojos Matt intentó apartar de sí aquella imagen. Pero la deseaba. La deseaba tanto que le dolía. Y el control que había mantenido a raya durante varias serranas amenazaba con escapársele de las manos.

Por un momento, pensó que deberían volver a salir a la calle para que el frío y la lluvia enfriaran el ardiente deseo que corría por sus venas.

-Matt, ¿te encuentras bien?

-Sí -contestó él, casi sin voz. Abrió los ojos, pero se negaba a mirarla. Si la miraba, la desearía . Y si la deseaba:..

Claire le puso una mano sobre el hombro y sus dedos dejaron una marca de fuego.

-Tardabas tanto que empezaba a preocuparme. ¿No quieres un poco de vino?

Matt se tomó la copa de un trago.

-Me parece que necesito otra -dijo, antes de salir prácticamente corriendo.

Se lo había prometido a Claire, se lo había prometido a sí mismo. Ella estaba muy nerviosa a causa de la tormenta y había tomado una copa de vino para darse valor. No podía aprovecharse de la situación.

-A mí también me gustaría tomar otra copa -dijo Claire entonces, sentándose frente a la chimenea.

-Sí, claro.

Matt recordó lo poco que llevaba debajo del vestido y, sin querer, derramó un poco de vino sobre ,su brazo.

-¡Ay!

-Perdona -se disculpó él, tomando el paño que envolvía la botella para limpiar la mancha.

-No pasa nada -sonrió Claire, sujetando su mano.

Matt se quedó sin aire en los pulmones. Por un momento, no podía pensar.

-Será mejor que vaya por un trapo húmedo. No quiero estropearte ese vestido.,

-Me da igual el vestido.-¿No quieres darme un beso?

Matt tuvo que hacer un esfuerzo para no tomarla en sus brazos y saciar el deseo que lo estaba matando.

-No creo que sea buena idea, cariño.

- ¿Por qué no?

-Porque si te beso no podría parar.

Claire se puso la mano del hombre sobre el pechó.

-Es que no quiero que pares, Matt

-¿Estás segura:? Si estás segura de verdad...

Claire tiró del cuello de su camisa para acercarlo más.

-De lo único que estoy segura es de que quiero hacer el amor contigo.

El corazón de Matt golpeaba con fuerza dentro de su pecho. Ahogando un gemido, la atrajo hacía sí y buscó su boca como un sediento. Sabía a vino y a manzana. Su dulce Claire.... Se comió sus labios, hambriento, y después la echó hacia atrás, sobre los almohadones que había colocado en el suelo. Cuando ella enredó los brazos alrededor de su cuello, volvió a besarla con toda la pasión que había tenido guardada durante meses.

-Claire...

-Quiero tocarte -murmuró ella-. Y quiero sentir tus manos en mi cuerpo.

Matt se incorporó un poco para quitarse la camisa y, mientras lo hacía, Claire empezó a acariciarlo. El roce de sus manos encendió un fuego devastador. Y mientras ella pasaba los dedos por el vello que cubría su torso, él le desabrochaba el vestido. El deseo de tener a

Claire desnuda, de envolverse en su húmedo terciopelo y oírla decir que lo amaba era tan fiero que lo sorprendia.

Se le quedó la boca seca al quitarle el vestido y ver aquella piel suave y blanca, cubierta a penas por dos trocitos de encaje que ocultaban sus pechos y su femineidad.

-Me vas a matar.

Claire empezó a desabrocharle el cinturón, con una sonrisa que era un pecado, y Matt no pudo controlarse. Después de desabrochar el cierre del sujetador, cubrió sus pechos con ambas manos, ansioso. Cuando ella lanzó un gemido, volvió a tumbarla sobre los almohadones y se prometió a sí mismo que iría despacio. Se tomaría su tiempo, saboreando cada centímetro de su cuerpo.

Volvió a besarla de nuevo, un beso largo y apasionado. Pero besarla en la boca no era suficiente. Así que besó su garganta, sus pechos... Cuando empezó a hacer círculos con la lengua sobre uno de los pezones Claire clavó los dedos en sus hombros.

-Matt..: Matt... -gimió, cuando empezó a chuparla-. No puedo soportarlo. Te deseo... te deseo dentro de mí.

-Aún no -susurró él, intentando contener su propio deseo mientras seguía besándola en el estómago, en el vientre...

Claire enredó los dedos en su pelo cuando Matt le bajó las braguitas y se hizo un sitio entre sus piernas.

-Matt... --susurró, arqueándose hacia él . Él abrió los suaves pliegues, deslizando la lengua, saboreando la delicada piel. Claire estaba enloquecida de deseo.

-Quítate la ropa.

Matt obedeció, y cuando ella acarició la punta de su miembro con el dedo, casi salió disparado hacia el techo.

Espera le pidió con voz ronca.

-Estoy harta de esperar. No quiero seguir esperando que vuelva mi memoria. No necesito recordar para saber lo que hay en mi corazón- dijo Claire, poniendo la mano del hombre sobre su pecho-. Te quiero, Matt.

Oírla decir aquellas palabras llenaba el vacío que había sido su vida desde que lo abandonó.

-Y yo a ti.

-Quiero hacer el amor contigo. Pensé que tú también lo deseabas.

-Y lo deseo. Más que nada en el mundo -dijo él, intentando controlarse. No podía dejar que Claire se entregara sin decirle la verdad-. Te quiero, Claire. Y te deseo de lo que puedes imaginarte, pera tengo que decirte algo. Algo que debería haberte dicho hace tiempo.

-¿Qué es, Matt,?

-Antes de que te trajera a casa del hospital, tú y yo no éramos la pareja feliz que te hice creer.

Claire tomó el vestido del suelo y se cubrió con él, como si fuera un escudo.

-No te entiendo. ¿No estamos casados?

-Estamos casados, desde luego. Pero antes de que perdieras la memoria, llevábamos seis meses separados.

El estéreo se paró en ese momento, magnificando el silencio de la habitación. Matt había creído que no podía haber nada peor que la angustia que sintió al verla en el hospital, cuando Claire lo miró como si fuera un extraño. Pero estaba equivocado, Verla en aquél momento con los ojos llenos de lágrimas era mucho peor. Todas sus esperanzas se derrumbaron, dejándole un sabor amargo en la boca y un vacío que le llegaba hasta el alma.

-Lo siento, Claire. Debería habértelo-dicho antes. Pero esperaba... –

Daba igual lo que esperase. Antes del atraco, ella, había interpretado sus acciones como una traición y no pudo perdonarlo. ¿Qué oportunidad tenía de que lo perdonase cuando la había engañado deliberadamente? Ninguna. Y al reconocer aquello, algo murió dentro de él.

Matt tomó los pantalones del suelo y empezó a vestirse.

-¿Por qué, Matt? ¿Lo hiciste por que te sentías... obligado?

-¿Obligado?

-¿Aparentabas estar enamorado de mí porque había perdido la memoria y no querías que sufriera más?

De repente, Matt entendió y la esperanza que había creído muerta volvió a la vida.

-¿Eso es lo, que crees, cariño? ¿De verdad crees que solo aparentaba quererte?

-¿No es así?

-No estaba aparentando amarte. Te amo, Claire.

-¿De verdad? -preguntó ella, con los ojos brillantes.

-Sí, mi amor. De verdad -dijo Matt, besándola suavemente en los labio. Siempre te he querido Claire. Y siempre te querré.

-,Oh, Matt -susurro ella, echándose en sus brazos.

-Te quiero, Claire Gallagher. Te quiero con toda mi alma.

Iba a tener una segunda oportunidad y el peso que sentía en el corazón, desapareció. Matt-intentaba ignorar que estaban desnudos, pero era difil disimular su reacción.

-Y yo también. Lo que he dicho antes es verdad, Matt Te quiero.

Su corazón se encogio ante aquella declaración.Esperaba que fuera verdad... y que

Claire siguiera sintiendo lo mismo cuando le contase toda la historia.

-Tengo que explicarte por qué nos separamos, la razón por la que me dejaste...

-Las razones no importan. El pasado no imparta. Ya no.

-pero tienes derecho a saberlo. Te hice daño. No quería hacerlo,

pero...

Ella le puso un dedo sobre los labios.

-No quiero que me cuentes por qué nos peleamos. Da igual. lo único que importa es que te quiero, Matt. A ti, no al hombre que conocí antes. Me he enamorado del hombre al que conocí hace unas semanas -dijo Claire entonces, acariciando su cara,--, Me dijiste que si nunca recuperaba la memores, no importaría, que crearíamos nuevos recuerdos juntos Y eso es lo que quiero- Quiero crear nuevos recuerdos .Hazme el amor, Matt.

El deseo de hablar sobre el pasado desapareció entonces. Teniéndola en los brazos era imposible disimular su excitación. Evidentemente, el deseo se le comunicó a ella porque sus ojos se oscurecieron

Mata no sabía quién de los dos, se movió primero, pero estaban en el suelo, sobre los almohadones, piernas y brazos enredados, las bocas lacradas una a la otra, lenguas bailando, músculos duros cotra la suave piel femenina. jadeando, Matt se apoyó en un codo y metió una rodilla entre sus muslos. La luz de las velas daba un brillo de fuego a su pelo y le recordaba a una diosa pagana, toda curvas, piel blanca y sonrisa lujuriosa. El viento soplaba fuera como un lobo hambriento, como un eco del loco deseo que sentía por hacerla suya. Casi ahogándose por el esfuerzo de controlarse, empezó a acariciar su monte de venus e introdujo dos dedos para prepararla.

Claire gemía mientras él imitaba con sus dedos lo que ocurriría después. Matt se quemaba de deseo mientras la veía acercarse al final; pero aun así, se contuvo hasta que vio que se convulsionaba de placer. Cuando ella le mordió en el hombro, el mordisco destrozó su autocontrol. Incapaz de esperar más, Matt se envolvió en su terciopelo húmedo con una rápida embestida.

Claire se arqueó hacia él y entonces Matt empezó a moverse. Quería ir despacio, pero no podía y ella parecía agradecerlo porque levantaba las caderas para recibir sus embestidas una por una hasta que se quedó rígida y empezó a temblar.

-0h, Matt...

Matt siguió jandeando una y otra vez. Y cuando el trueno retumbaba sobre ellos y los relámpagos iluminaban la habitación, se enterró en ella una últíma vez y gritó su nombre mientras se perdía en la tormenta.

Cuando Claire se despertó, todo estaba en silencio. No había truenos, la lluvia había dejado de golpear los cristales y el viento había dejado de parecer un lobo herido.

De lo primero que se dio cuenta era de que no estaba en su cama,

sino tumbada frente a la chimenea, desnuda. Después, se percató de que no estaba sola. Matt tenía un brazo alrededor de su cintura. Entonces, empezó a recordar. Recordaba a Matt diciéndole que la quería, besándola, tocandola, haciéndole el amor. Su corazón se hinchaba al recordar lo hermoso que había sido.

¿Cómo podía haber olvidado lo que era hacer el amor con él? ¿,Cómo podía no recordar algo tan poderoso, tan fuerte? ¿Y por qué hacer el con . Matt no le había hecho recuperar la memoria?

No tenía sentido, se dijo así misma. Por lo que había oído desde que salió del hospital, todo el mundo la veía como una mujer fuerte, una superviviente. ¿Lo era? La Claire Gallagher que Matt y su familia describian no era una persona que saliera corriendo. Entonce , ¿por qué no podía apartar de sí la idea de que había salido corriendo... y seguía haciéndolo?

Las preguntas daban vueltas en su cabeza cuando sintió la mano de Matt sobre sus pechos. ¿Estaba dormido?; se preguntó.

Cuando sintió el dedo del hombre rozando uno de sus pezones, el deseo se despertó de nuevo. Claire se mordió los labios, preguntándose cómo iba a soportar la tortura de esperar a que se despertase. Como en respuesta a su pregunta, el la tomó por la cintura y la colocó sobre su evidente erección.

-Estás despierto-1o acuso ella.

-Sí. ¿lamentas lo que ha pasado?

Casi todas las velas se habían consumido durante la noche y sola algunas llamitas iluminaban la habitación. En aquella semioscuridad, parecía un guerrero: pomulos marcados, cejas rectas, sombra de barba... Y el brillo hambriento que vio en sus ojos grises hizo que el pulso de Claire se acelerase.

-¿Cómo voy a lamentar algo tan maravilloso?

-¿Ha sido máravilloso?:

-Sí. Yo nunca... –Claire no termino la frase.

-¿Qué ibas a decir?

-Iba a decir que nunca había hecho el amor de esa forma pero entonces me he

dado cuenta de que no lo recuerdo -murmuró ella, tragándose las lágrimas.

-Yo sí recuerdo. Y lo de anoche; fue increíble. Nunca me he sentido mas completo; más conectado contigo -dijo Matt, ' mirándola a los ojos. El corazón de Claire se llenó de alegría. Ella también se había sentido completa, conectada por completo con su marido . Y nunca te he querido ni deseado más que ahora mismo.

Matt la besó suavemente, una caricia lenta y dulce que era una

tentación.

-¿Por qué no recuerdo esto, Matt? ¿Cómo puedo no recordarlo?

-Pues intenta recordar esto -dijo él, devorando entonces su boca.

Mientras se besaban, Matt la acariciaba entre las piernas y el deseo la golpeó con tanta fuerza que su cuerpo quemaba por tenerlo dentro. Cuando pensaba que iba a volverse loca, él enredó los brazos alrededor de su cintura y con una habilidad sorprendente la levantó un poco para colocarla justo sobre la punta de su erguido miembro.

Te quiero -susurró con voz ronca--. -Hoy, mañana. Y siempre.

La llenó lenta, completamente y Claire se apretó contra él. El pasado no importaba. Solo importaba el presente.

-Te quiero -le dijo, sin dejar de moverse.

Matt le permitió marcar el ritmo. Al principio, se movía despacio y después, cada vez más rápido, como si estuviera corriendo al viento. Sombras y ecos la rodeaban, nublando su mente. La puerta de su pasado se abrió entonces un poco. Pero cuando la primera ola de placer la golpeó, explosionando dentro de ella, Claire olvidó aquella puerta, olvidó su pasado . Y sujetándose a Matt, se dejó llevar por el viento.

Cuando cayó sobre él, jadeando su memoria seguía envuelta, en la niebla. Pero aquella vez, Claire no tenía ninguna necesidad de recuperar el pasado. Con Matt, se sentía segura.

Aquel sentimiento de seguridad se mantuvo hasta que abrió los ojos y descubrió que no estaba con Matt frente á la chimenea, sino en la cama.Sola. Claire se apoyó sobre un codo y miró alrededor. Estaba en su dormitorio. Evidentemente, la sensación de estar flotando en el aire, envuelta en algo cálido, no había sido un sueño. Matt debía haberla subido en brazos a la habitación. Estaba a punto de levantarse cuándo se abrió la puerta del bañó y Matt apareció en vaqueros, con una camisa en la mano.

-¿Qué hora es?

-Temprano -contestó él, acercándose para darle un beso.

-¿Pero qué hora es? -insistió Claire.

-Acaba de amanecer, así que puedes seguir durmiendo.

No tengo sueño -dijo ella, aunque debía reconocer que estaba un poco cansada—. ¿Dónde vas?

-Ha pasado la tormenta y pensaba comprobar si ha causado algún daño.

-Iré contigo.

-No hace falta, cariño. ¿Seguro que no quieres dormir un par de horas más? Anoche no dormiste mucho.

Claire sonrió.

-No soy la única.
-Lo sé -sonrió ,Matt-. Y espero no dormir esta noche tampoco.
-¿Es una promesa?
-Es una promesa.
-Pues entonces ve a hacer lo que tengas que hacer. Porque esta noche tienes que cumplir tu palabra.
Desde luego que iba a cumplirla, se dijo Matt a sí mismo, pensando en las maneras de cumplir esa promesa mientras retiraba las ramas tiradas en el jardín y llamaba al jardinero para que intentase arreglar los macizos de flores que la tormenta había destrozado.
Seguía pensando en ello mientras Claire y él desayunaban juntos antes de irse a trabajar. Pensó en aquella promesa durante el día. Y por la tarde, cuando volvía a casa.
Y por el brillo en los ojos de Claire mientras cenaban, ella también estaba deseando que la cumpliera.
-¿Vas a tardar mucho en hacer eso? --le preguntó Claire poco después, cuando estaba colocando los platos en el lavavajillas.
Matt se pregunto cómo podía, estar tan sexy con unos vaqueros y un sencillo jersey.
-¿Por qué? ¿Tienes en mente algo especial?
Ella lo tomó por la cintura y la temperatura corporal de Matt subió varios grados.
-He pensado que podríamos tomar el postre en el dormitorio.
-Dame cinco minutos --murmuró él, estrangulando sin querer la esponja que tenía en la mano.
-Muy bien. Te esperaré arriba.. con el postre.
-Cinco minutos --repitió Matt su reacción dura como el acero.
-¿Es una promesa?
-Es una promesa.
Y hacer el amor con Claire durante toda la noche era una promesa que pensaba cumplir.
Estaba cumpliéndola por tercera vez aquella noche cuando sonó el teléfono, sobresaltándolos a ambos.
-No contestes. Nadie en su sano juicio llama a medianoche. Seguro que se han equivocado -dijo Matt, sin dejar de acariciarla.
Pero Claire se incorporó en la cama.
-Puede ser importante.
Nada es más importante que tú y yo --suspiró él, antes de descolgar el auricular- Espero que sea importante de verdad.
-Matthew Gallagher, ¿esa es forma de contestar a tu madre?
Matt hizo una mueca.
-Perdona, mamá. Claire y yo estábamos.. -pero no terminó la frase

al ver la expresión de terror en el rostro de su mujer- Estábamos durmiendo.

-Lo siento, hijo. Ya sé que es tarde, pero es que Maggie está en el hospital.

-¿Qué ha pasado? No debía dar a luz hasta dentro de tres semanas.

-¿Maggie? –murmuró Claire, sorprendida.

Juntos, con el auricular entre los dos, escucharon las explicaciones de su madre. Aparentemente, el niño se había adelantado y el marido de Mággie la había llevado al hospital.

-Se ha puesto de parto y quiero irme para allá en cuanto sea posible.

-Pregúntale si quiere que vayamos con ella -dijo Claire en voz baja.

-Claire quiere saber si debemos ir contigo al hospital; mamá.

-La verdad es que iba a pediros que os quedaseis cuidando de los gemelos:

-Por supuesto -dijo Matt.

-Gracias. Iba a venir tu hermana, pero...

-Lo sé, está en California.

Ya sabes que papá y ella no vuelven hasta mañana. Como Emma está con gripe y la familia de Dan vive en Texas, soló te lo puedo pedir a ti.

-No, pasa nada. Iré enseguida Y ...

-Iremos -corrigió Claire.

- Estaremos allí en quince minutos. Después de colgar el teléfono, Matt abrazó a su mujer.

-Parece que no voy a poder cumplir mi promesa como querría hacerlo.

-Pues a mí me parece que has hecho un buen intento. Y no pienso quejarme.

-Me alegro.

-Ya cumplirás tu promesa más tarde -sonrió Claire entonces, levantándose de la cama.

9

-Mi madre dice que llegará a las doce.

-No tiene por qué darse prisa. Lori puede encargarse de todo.

Matt y Claire estaban desayunando en casa de Maggie al día siguiente. Habían pasado allí la noche. Y lo habían pasado muy bien.

-te he dicho últimamente cuánto te quiero, señora Gallagher?

-Hace cinco minutos que no me lo dices -sonrió ella, encantada.

-Mi madre parecía agotada, la pobre—Seguro que no ha dormido nada, esperando que naciera Daniela. Y no me quiero ni imaginar cómo estará tu hermana -suspiró Claire, imaginando a su cuñada con la niña en brazos- Maggie debe de estar encantada con su niña.

-Sí. Mi madre me ha dicho que Dan y ella están como locos ... -en ese momento, oyeron un estruendo en la habitación de al lado-. ¡Niños, espero que no sea una pelota botando en el dormitorio! – les advirtio a los gemelos.

-Eres tonto, Alex -escucharon la voz de uno de ellos- Ya te dije que ese cubo de basura haría mucho ruido.

-Voy a ver qué hacen ese par de delincuentes -sonrió Matt.

Claire sonrió también. No podía dejar de pensar en Maggie y Dan y en su recién ampliada familia. Intentaba imaginarse a Matt y ella como padres y, sorprendentemente, no le resultaba extraño. La imagen de un niño con los Ojos grises de su marido la llenó de emoción.

-¿han quemado e1 cuarto? -le preguntó cuando volvía a la cocina.

-No del todo. ¿seguro que no te importa quedarte con esos monstruos hasta que vuelva mi madre? Puedo llevarlos a la oficina conmigo.

Claire levantó los ojos al cielo. Imaginaba a Matt en medio de una reunión, con los gemelos corriendo entre las piernas de los ejecutivos.

-De eso nada. Además, para mí será divertido. Los gemelos son encantadores.:. igual que su tío.

-Me alegra de que reconozcas de quién lo han heredado - sonrió el.

-Vete a trabajar, anda. Y deja de preocuparte por mi. Me gustan los niños - dijo. Chite mientras le colocaba la corbata.-En cuanto dijo aquellas palabras, se preguntó si serían ciertas-.- Al menos creo que me gustan.

Matt tomó su mano.

-Te encantan. Y tú les gustas a ellas. Mis sobrinos te adoran.

-Me alegro de oírlo.

Pero aquello le recordaba algo que llevaba días dándole vueltas en la cabeza. ¿Por qué Matt y ella no tenían hijos?

-Oye que lo he dicho para animarte.

-Y me has animado -intento sonreír Claire.

-Entonces, ¿por qué esa cara tan larga?

-Es que... la niña que acaba de tener Maggie me ha hecho preguntarme si... tú y yo pensábamos tener familia.

En los ojos grises de Matt, Claire pudo ver un brillo de dolor.

-Tú querías esperar un poco:

-¿Y tú?

El no contestó inmediatamente.

Yo te quería a ti. Y entendía tus razones para querer esperar. Antes querías que Solo Postres fuera un éxito y tenías todo el derecho del mundo a hacerlo. Si hay que esperar para tener niños, puedo esperar. Y podría vivir sin hijos, si tú quieres. Pero no puedo vivir sin ti.

De nuevo, ecos y sombras la rodearon. Era como si recordara haber oído esas palabras otra vez, en otra sitio.

-Yo... hemos hablado de esto antes, ¿verdad?

-Si

-¿Cuándo? -preguntó Claire, deseando despejar la niebla de su memoria.

-Antes de separarnos.

Claire se puso los dedos en la sien, donde una pequeña cicatriz era el único recordatorío del atraco. Pero la niebla no se disipaba.

-Yo... creo que estoy recordando algo. Nada, en realidad, es como si las cosas empezaran a sonarme.

-Entonces, ¿recuerdas nuestra conversación sobre los hijos?

-No -admitió ella-. -Pero estoy segura de que quería... que quiero tener hijos contigo, Matt.

-Nada me haría más feliz, cariño. Pero lo que he dicho antes, es verdad. Tú eres lo más importante del mundo para mí, no un hijo que lleve el apellido Gallagher.

Claire tornó su cara entre las manos.

-Pues como no hemos usado nada, puede que te encuentres conmigo y... con un hijo.

-Pero yo pensé... ha sido una estupidez por mí parte pensar que seguías tomando la píldora.

-Da igual.Ademas considerando nuestras actividades de las últimas noches, puede que ya esté embarazada.

Matt la besó en los labios, alegría.

-¿Sabes que eres una mujer asombrosa, Claire Gallagher?

-No -sonrió ella-. Pero puedes decírmelo esta noche.

-¡Qué asco! ¡El tío Matt está besando a la tía Claire! -exclamó entonces úno dé los gemelos. Los dos renacuajos estaban en la puerta de la cocina, muertos de la risa.

-¿Asco? Soy el hombre más afortunado del mundo -río Matt. Y para

probar que era cierto, volvió a besarla.

-Vete a la oficina-le dijo ella; acompañándolo a la puerta.

-Llámame si estos dos monstruos te atacan. Ah, por cierto, dicen que se acerca un huracán, así que enciende la televisión. Si hay algún problema...

-He oído que el huracán se dirigía hacia el norte, no hacia nosotros.

-Me da igual lo que digan. Los huracanes cambian de dirección y puede venir a Nueva Orleáns. Y aunque no llegue, seguro que hoy también hay tormenta.

-No te preocupes: Estaré pendiente de la televisión y, además... puedo soportar una tormenta. Si tengo miedo, pensaré en lo que hicimos anoche.

Los ojos grises del hombre se iluminaron.

-¿Dices eso y luego esperas que me vaya a trabajar?

-Si

-Eres una mujer muy cruel.

-¡Qué asco! ¡Va a besarla otra vez! -exclamó Alex.

Matt se inclinó hacia sus dos sobrinos.

-A ver, chicos. Voy a confiaros a mi dama para que la guardéis, como dos caballeros. ¿Seréis capaces de hacerlo?

-Claro que sí, tío Matt-dijo Nicholas, muy serio.

-Somos dos caballeros - asintió Alex.

-¡Anda, vete! -río Claire-. Nos veremos esta,noche en casa.

-Entiendo, papá .Pero, por el momento, parece que no vais a poder volver de 'Los Angeles estaba diciendo Matt al teléfono, sin dejar de mirar la pantalla de televisión . Según los últimos informes del tiempo, estamos bajo alarma de, huracán durante veinticuatro horas, así que no hay vuelos a Nueva Qrleans.

-Yo había pensado volar hasta Shreveport y alquilar allí un coche -dijo su padre.

-No te lo recomiendo. Aunque el huracán se vaya al norte, vamos a tener tormentas y las carreteras estarán imposibles. Además, la gente ha empezado a evacuar la ciudad y por lo visto la autopista está atascada.

-No sabía que estábamos en esa situación. Tu madre me dijo que ni siquiera estaba lloviendo.

-Aún no. Es la calma antes de la tormenta. Pero el sol desapareció alrededor de las tres y el cielo está cubierto de nubes negras como el carbón.

-¡Maldita sea!

-El alcalde ha sugerido que los que trabajan en el centro de la

ciudad se vayan cuanto antes, así que he dado orden a los encargados de nuestros restaurantes de que cierren y envíen a los empleados a casa hasta mañana.

Thomas Gallagher volvió a maldecir, al otro lado del hilo.

-No me gusta estar a cientos de kilómetros de mi familia en un momento como este. Debería estar allí .No debería haber dejadlo que tu madre me convenciera...

-No te preocupes, papá. las cosas son así.

-¿Cómo está Claire?

-Está empezando a recordar alguna cosa . Y creo que pronto recuperará la memoria del todo.

-¿Estáis bien?

Matt sabía que sus padres habían sufrido mucho tras su separación de Claire.

-Sí., Muy bien.

Rezaba para que fuera verdad. Quería empezar una nueva vida con ella y esperaba que cuando recuperase la memoria, los nuevos lazos que habían formado durante las últimas semanas fueran suficientemente fuertes como para olvidar el pasado.

-Me alegro por ti, hijo. Por los dos. Siempre me gustó esa chica:

-Gracias, papá... -en ese momento, vio que había un anuncio especial en televisión-. Tengo que colgar. Están a punto de informar sobre la trayectoria del huracán.

-Llámame cuando sepas algo. Y asegúrate de que tu madre no se mueve de casa. La última vez que tuvimos un huracán en Nueva Orleans, esa mujer absurda que tengo decidió ir a buscar a tu tía Mae porque se había quedado sin luz.

-No te preocupes, papá. Dan está en, el hospital con Maggie y mamá está con los gemelos. No creo que pueda ir a buscar a nadie esta vez.

--Me alegro.

No se alegraría tanto cuando supiera que su madre había enviado a la tía Mae y a Emma al mejor hotel de Natchez, Missisipi y que el iba a pagar la factura, penso Matt, sin poder evitar una sonrisa.

-No te preocupes. Yo me encargo de todo.

-Muy bien. Matthew...

-¿Sí?

-Cuídate, hijo. Y me alegra mucho de que las cosas con Claire estén funcionando. Yo también, papá.

Después de colgar, Matt se dispuso a escuchar el informe sobre el huracán que azotaría la ciudad.

-Como pueden ver por esta fotografía, estaba diciendo el hombre

del tiempo, el huracán Phoebe sigue moviéndose hacia el oeste, con vientos que llegan hasta los cien kilómetros por hora. Para aquellos de ustedes que recuerdan el huracán Betsy - que azotó la ciudad en los años sesenta, es de la misma categoría, fuerza: cuatro. Creemos que Phoebe, seguirá. moviéndose hacia Mobile y azotará a partir de medianoche.

Matt descolgó el teléfono y marcó el número de Claire.

-Solo Postres –escucho la voz de su mujer.

- ¿Has visto las noticias?

-No. ¿Qué pasa?

-En todas las cadenas dicen que azotara Nueva Orleáns, pero Nash Roberts, que es el mejor meteorólogo, dice que ha cambiado de dirección y se dirige a Mobile .

-¿Y quién Tiene razón? pregunté Claire.

-No lo sabremos... hasta que el huracán decida por dónde va. De todas formas, vamos a tener una enorme tormenta, seguro. El alcalde ha pedido que la gente se vaya a casa y yo he dado orden de cerrar los restaurantes. Claire, vete a casa antes de que empiece a llover.

-Muy bien. Voy a ordenar algunas cosas y después me iré.

-Dile a Lori que te acompañe al coche.

-¿Y tú? ¿Te vas a casa?

-Tengo que parar un momento en uno de los restaurantes.

-La mujer del encargado tuvo un accidente esta mañana y la han llevado al hospital.

-¿Se encuentra bien?

-Si. Solo tiene magulladuras, no es nada. El problema es que el encargado está con ella en el hospital y yo voy a pasarme para cerrar la caja. Después de eso ire a casa.

-Nos vemos allí entonces.

-Vale. Te quiero –dijo Matt antes de colgar.- ten cuidado. Y no te olvides de decirle a Lori que te acompañe al coche.

Claire colgo el telefono, sintiéndose un poco culpable. Quiza deberia haberle dicho a Matt que ya habia enviado a Lori a casa.

Pero si lo hubiera hecho, él habría insistido en ir a buscarla. No era mejor no habérselo dicho, pensó mientras guardaba unas bandejas en el armario.

Quince minutos más tarde, tomo el bolso y el paraguas, apagó las luces y salió del edificio, Hacía frío, lo cual era normal en una tarde de octubre en Nueva Orleans. Evidentemente, la gente había hecho caso al alcalde porque las calles estaban inusualmente vacías. El cielo, de color gris hasta unos minutos antes, estaba cubierto de nubes negras, y el viento soplaba con fuerza. Claire abrió el paraguas y salió

a la calle. Antes de dar cinco pasos; se había calado los zapatos y tenía que usar el paraguas como escudo para protegerse de la furiosa lluvia.

De repente, un golpe de viento le quitó el paraguas de la mano y en ese momento, le pareció ver que alguien se escondía en la esquina de un edificio cercano.

Claire salió corriendo. Le temblaban las manos mientras metía la llave en la cerradura de su noche, pero consiguió abrir la puerta. Un segundo después estaba dentro y pulsaba el cierre de seguridad.

Se había asustado sin razón. Nadie la estaba siguiendo, se dijo a sí misma

Mientras conducía, sus nervios empezaron a calmarse. Encendió la radio y escuchó la voz de un político explicando que la proximidad de la ciudad armar y al rio Mississíppi, eran la causa de que las carreteras se inundaran cada vez que había una tormenta.

—Sí, claro, no tiene nada que ver con el nefasto sistema de alcantarillado, ¿no? --murmuró Claire para sí misma irónica.

Cuando salía de una de las avenidas, sintió pena por Matt, que estaría seguramente en alguno de los múltiples embotellamientos que se ocasionaban en el centro de la ciudad.

Tardó casi una hora en llegar a su casa, un trayecto en el que no solía tardar más de veinte minutos. Y cuando dejó el coche en el garaje, estaba agotada y hambrienta. Después de desconectar la alarma, entró en la cocina y tomó una manzana para ella y una lata de comida para el gato que, se había instalado en su jardín.

-¡Rocky! -1o llamó, usando el nombre que Matt le había puesto después de que el gato decidiera pelearse con el caniche del vecino. - En ese momento, vio dos ojos amarillos mirrándola desde un banco del patio-. Pobrecito, estás. .calado -Vamos, entra. Tengo tu cena - insistió, mostrándole la comida. El animal no se movió . -Muy bien. Dejaré la puerta abierta.

Iba a conectar la alarma, pero se dio cuenta de que no podia conectarla con la puerta del patio abierta. Tendría que esperar a que Rocky entrase en la casa.

Claire subió al piso de arriba para darse un baño caliente. Mientras se llenaba la bañera, se quitó la ropa mojada y encendió el estéreo para no escuchar el ruido de la lluvia golpeando los cristales. Ojalá Matt llegara a tiempo pana reunirse con ella, penó.

Mientras se relajaba entre burbujas, recordó la conversación que habían mantenido sobre los hijos. Si el niño de Matt no estaba creciendo ya dentro de ella, quería que pronto lo estuviera.

Media hora más tarde cuando su estómago empezó a recordarle que una manzana no era suficiente cena, decidió salir de la bañera.

Acababa de prepararse un bocadillo cuando el teléfono empezó a sonar. Dígame:

-Por Dios bendito, ¿dónde estabas?

-¿Matt? ¿Qué pasa? ¿Has tenido un accidente?

-No. Estoy bien.

-Entonces...

-Cariño, llevo llamándote casi una hora. Creí que te había pasado algo.

-Perdona, estaba dándome un baño y no he oído el teléfono -dijo Claire, observando

que la luz del contestador estaba encendida-. Y tenía el móvil apagado, lo siento.

-¿Estás bien?

-Perfectamente. ¿Dónde estás tú?

-Atascado. Ha habido un accidente en la calle Canal. ¿No has oído las noticias?

-No, estaba oyendo musiea.

Matt suspiró;

-Cariño, el huracán no ha cambiado de dirección y parece que viene a Nueva Orleans. No quiero correr ningún riesgo, así; que nos vamos de aquí. Ve guardando algo de ropa en una bolsa de viaje.

-Yo. llegaré a casa dentro de media hora e iremos directamente a buscar a mi madre y los niños.

-Muy bien -dijo Claire, un poco nerviosa . ¿YMaggie ?

-En el hospital está a salvo.

- ah menos mal .

-Deja el móvil encendido y busca una linterna. Es muy posible que se vaya la luz.

-Muy bien, Matt, Ten cuidado. Te quiero.

-yo también. Llegaré, enseguida.

Claire subió corriendo la escalera, sacó una bolsa de viaje del armario y guardó vaqueros, camisas, jerséis, ropa interior y una bolsa de aseo. Después, decidió guardar también su joyero. Unos segundos más tarde, bajaba la escalera a toda prisa, no sabía por qué, pero algo le decía que se apresurase.

«Tenemos que irnos. Guarda tus cosas en una bolsa».

«¿Qué me llevo, mamá?»

«Solo tus tesoros cariño. El resto tendrás que dejarlo».

Claire se detuvo de inmediato al escuchar aquellas voces en su cabeza.

Pero tenía que dejar de sobresaltarse de esa forma. Iba hacia la cocina cuando se fijó en una fotografía de Matt y ella sobre la

chimenea.

¡Tesoros! Aquellos eran tesoros irreemplazables, pensó. Tesoros de su pasado con Matt. No podía dejarlos atrás Claire decidió guardar la fotografía de su boda, una de sus suegros y otra de sus sobrinos, Nick y Alex.

Sabiendo que no le quedaba mucho tiempo, echó un último vistazo y vio sobre el escritorio una fotografía de Matt y ella paseando por una playa al atardecer. despupés de guardarla en la bolsa, se dio la vuelta y... el cinturón se le enganchó con el tirador. El cajón y todo su contenido cayó al suelo entonces.

Claire se inclinó para recoger las cosas y al hacerlo, se fijó en un sobre con el nombre de una agencia de detectives privados. Su corazón empezó a latir con fuerza mientras leía ese nombre una y otra vez.

Las sombras de su mente empezaban a apartarse mientras, con dedos temblorosos, Claire abría el sobre .Cuando empezo a leer, la niebla se apartó del todo. Por fin

-¡Oh, Dios mío!

No tenía que leerlo para saber que el informe se refería a su madre. En él se hablaba sobre una mujer muerta durante el huracán que azotó la ciudad dos días antes de que la encontraran escondida en una iglesia veinticinco años atrás. Pero no tenía que leer nada de eso porque lo recordaba todo.

Podía oír las ramas de los, árboles golpeando las ventanas, el insistente sonido del teléfono. Incluso le pareció oír que un cristal se rompía en alguna parte.

Pero no podía moverse. Apenas podía respirar mientras iba recordándolo todo.

«¿Cómo puedes hacerme esto, Matt?¿Cómo puedes haber contratado un detective para, que investigue el paradero de mi madre sin decirme nada?»

«Lo he hecho por ti, cariño» «Siempre te ha preocupado tanto no saber quién eres, de dónde vienes... pensé que te haría feliz conocer algo sobre tu vida, sobre tu familia. Pensé que, así dejarías de tener miedo».

«No has hecho esto por mí, lo has hecho por ti. No puedes aceptar que te equivocaste al casarte con una mujer sin pasado»

«Eso no es verdad. No puedes creerlo»

«Lo creo, Matt. Y voy a ponertelo muy facil. Ni siquiera vas a tener que decirme que quieres poner fin a nuestro matrimonio por que soy yo quien se marcha».

«No pienso dejarte ir».

«No puedes obligarme a que me quede»

«Te quiero, Claire. Y sé que tú me quieres a mí».

< <Tengo que irme, lo siento».

Aquella era la conversación que había mantenido con Matt antes de abandonarlo. Él la había mirado con un enorme dolor en los ojos; pero Claire no 1e permitió hablar, no le dio oportunidad de defenderse. Hizo las maletas y se marchó de su vida.

En ese momento, sintió que algo peludo rozaba su pierna. Era Rocky. El pobre gatito estaba empapado. Claire tomó al animal y lo abrazó, llorando.

Había sido muy cruel con Matt aquella noche para hacer que la odiara porque le había dado verguenza conocer la verdad. En el informe estaba claro que su madre había sido prostituta.

¿Cómo iba a formar una familia con Matt sabiendo que dentro llevaba una mala semilla, como le había dicho una de las familias que la acogió de niña? Matt deseaba tener hijos y Claire supo que debía abandonarlo para que pudiera ser feliz con otra mujer.

Pero, ¿y se había equivocado? ¿Y si aquella familia que la despreciaba se había equivocado? Claire pensó en la pequeña Daniela en el hospital. Fueran quienes fueran sus padres, aquella niña era inocente. ¿Era ella diferente? ¿Había permitido que la vergüenza y el miedo destrozasen su matrimonio con Matt?

Claire se sobresaltó al escuchar el sonido del teléfono. Matt debía estar intentando hablar con ella. Después de soltar a Rocky, alargó la mano para tomar el auricular.

Y entonces, una mano sujetó la Suya.

-Hola, Mary Kate.

Era el hombre que había entrado en su tienda unos días antes.

-¿Quien es usted? ¿Qué hace en mi casa?

-¿Es esa forma de saludar a un viejo amigo? -sonrió él, mostrando unos dientes amarillentos. Entonces, se quito las gafas de sol y Claire se enfrentó con dos fríos ojos azules

-. ¿Me recuerdas ahora?

-Carl Dexter --susurró ella, petrificada. De repente, el pasado volvió de golpe-. Tú eres el hombre que mató a mi madre.

10

-Maldita sea, Claire ¿Por qué no contestas? -murmuraba Matt, con el móvil pegado a la oreja. Inclinado sobre el volante para ver bajo la fuerte lluvia; giró el volante y se metió por el arcén para salir del atasco.

Cuando llegó al árbol que cortaba la carretera, cortó la conexión. Iba castigándose a sí mismo por haberle dicho a Claire que se fuera a casa. Debería haberla enviado a casa de su madre, dondé al menos estaría acompañada. Mejor aún ,debería haber ido a buscarla él mismo.

Quizá Claire solo le decía que estaba bien para tranquilizarlo, quizá estaba en casa hecha un manojo de nervios al saber que el huracán iba a azotar la ciudad. Además, la tormenta que estaba cayendo sobre Nueva Orleans era suficiente como para asustar a cualquiera.

Matt condujo por el arcén, sin que le preocupara ser detenido por la policía, lo único que quería era llegara su casa cuanto antes.

Tuvo que sortear coches detenidos por la lluvia en el arcén y un Mercedes que su conductor había abandonado, pero mientras lo hacía volvió a marcar el teléfono de su casa. Y cuando alguien contestó al otro lado, dejó escapar un suspiro de alivio.

-Claire, por fin..

-Hola, soy Claire Gallagher ---escuchó su voz en el contestador-. Deja tu mensaje después de oir la señal.

Matt murmuró una maldición, tiró el teléfono sobre el asiento del pasajero y pisó el acelerador. Sabía que a aquella velocidad, levantaría agua suficiente como para mojar al resto de los coches y pidió perdón mentalmente. Pero no pararía aunque intentara detenerlo la policía porque su única obsesión era comprobar si Claire se encontraba bien.

Cuando llegó a casa diez minutos después y vio que ni la alarma estaba conectada ni la puerta estaba cerrada con llave, volvió a murmurar una maldición. Le había dicho a Claire que mantuviera siempre la puerta cerrada, pero, ella seguía siendo tan obstinada corno siempre.

Matt entró directamente en la cocina y se quedó parado. Su instinto le decía que estaba pasando algo. Algo que no tenía nada que ver con la tormenta. Y entonces oyó voces en el salón.

La voz de Claire, asustada,y la fría voz de un extraño. Esa voz fría le hizo recordar que guardaba una pistola en su estudio. Pera sabía que no podía ir allí sin alertarlo de su presencia. Matt tomó el atizador de hierro de la antigua estufa de leña que decoraba la cocina y se dirigió hacia el salón.

En ese momento, un relámpago iluminó el cielo. Y cuando el trueno retumbó por toda la casa unos segundos después, aprovechó para acercarse todo lo posible al salón sin ser oído.

Armado con el atizador, se acerco a la puerta y quedó paralizado al ver a un extraño amenazando a Claire con una pistola.

-Fuiste tú -estaba diciendo su mujer-. Tú mataste a mi madre.

¡Dexter!

Matt supo que era él.. El novio de la madre de Claire, el que había golpeado a Claire cuando era una niña. Algo oscuro y salvaje apretó su corazón. Sentía deseos de matar a aquel hombre por lo que le había hecho a Claire de niña, por haber destrozado su vida, por amenazarla veinticinco años después. Pero no podía arriesgarse. Dexter tenía una pistola.

-Siempre me pregunté lo que viste - dijo el asesino, con voz helada.

-Ahora me acuerdo -murmuró Claire, entre sollozos-. Aquella noche, durante el huracán, te vi. Estabas esperando a mi madre en la puerta de la iglesia.

-Kitty me dijo que estabas a salvo, que no podría encontrarte. Pero me pareció ver esos ojos tuyos entre las sombras.

-Debería haberme escondido, pero no lo hice. seguí a mi madre y te vi... la voz rota de Claire hizo que a Matt se le encogiera el corazón . Le clavaste un cuchillo. La asesinaste.

-Fue culpa tuya. Tu madre seguiría viva si no fuera por ti -le espetó aquel criminal-. Kitty era una de mis mejores chicas hasta que te tuvo a ti. Y cuando naciste, no quiso separarse de su niña. Me dijo que se marcharia salo porque te di un par de bofetadas.

-Y la mataste.

A mí no me deja ninguna tía.

-Durante todos estos años, pensé que me había dejado -susurre Claire, casi sin voz. Pensé que no había vuelto porque no me quería. Pero no era cierto. No podía ir a buscarme porque había muerto. Y tu la mataste. Tú mataste a mi madre. Y durante todos estos años, yo he bloqueado ese recuerdo. No podía recordar...

Como si hubiera notado su presencia Claire giró la cara hacia a puerta del salón. Matt se puso un dedo sobre los labios para pedirle que no dijera nada.

-Pedirle a tu marido que contratara un detective fue un error -dijo entonces Dexter.

-Yo no le dije a Matt que contratase a nadie. Ni siquiera me acordaba de ti hasta ahora.

-Entonces, fue idea de tu marido... Lo imaginé cuando no me reconociste aquella noche, delante de tu tienda. Pero entonces

apareció la vieja y tuve que hacer que pareciera un robo.

-¡Fuiste tú!

-Eso es, Mary Kate. Quizá en lugar de ir tras de ti, debería haberme encargado de tu marido. Seguro que me habría dada mucho dinero por no contar que la madre de su mujer era una zorra de tres al cuarto.

-No habrías conseguido un céntimo -le aseguró ella-. Matt me quiere por lo que soy . Quién fuera mi madre o de dónde venga 1e da la mismo.

-A la gente con dinero siempre le importa de dónde venga uno.

-No conoces a mi marido -replico Claire, intentando ganar tiempo.

-Y tu no conoces a la gente rica. A mí me parece que le haría un favor a tu marido librándome de ti.

-Matt sabe que fuiste tu quien me atacó aquella noche y si me matas te encontrará.

-¿Y cómo va a encontrarme? -río De xter, poniendo la pistola bajo su barbilla -. Ya he perdido mucho tiempo recordando cosas. Venga, muévete. Es curioso que haya un huracán azotando la ciudad, igual que aquella noche, hace tantos años, cuando debería haberte matado como a tu madre..-Pero esta es mi segunda oportunidad de hacer las cosas bien. Vamos a dar un paseo, Mary Kate.

-No puedes matarme.

-¿No? Maté a tu madre y aquí estoy -rio el asesino.

Matt se aplastó contra la pared y cuando Claire pasó a su lado, golpeó el brazo de Dexter con el atizador. Todo ocurrió muy deprisa. El sonido de los huesos al romperse, la sangre, la pistola que salió despedida por el aire...

-¡Corre, Claire!

Dexter sacó un cuchillo de la bota y se lanzó contra él. Mata le dio una patada en el brazo herido y después otra en la mano con la que sujetaba el cuchillo, que salió volando por el aire.

-¡Matt!

-¡Sal de aquí, Claire!

De repente, de algunas parte salió una bola de pelo negro que se lanzó contra la espalda de Dexter. Era Rocky.

Mientras el asesino intentaba quitarse las garras del animal de la espalda, Matt se lanzó sobré él y lo golpeó con los puños en el pecho y en la cara. Le dolían los nudillos, pero seguía golpeándolo.

-¡Matt,déjalo! -la-voz de Claire le llegaba de alguna parte, pero la rabia ciega que sentía no lo dejaba parar.-. ¡Matt, está inconsciente! ¡para, por favor!

Hubiera deseado matarlo, tuvo que admitir Matt. Hubiera querido

matar al hombre que tanto daño le había hecho a Claire. El hombre que la había robado a su madre, le había robado la infancia... y había estado a punto de robarle la felicidad.

-Te sangran las manos.

-No pasa nada, Claire.

-Ven a la cocina. Deja que te cure.

-Tengo que llamar a Delvecchio -dijo Matt, que necesitaba unos minutos para calmarse .

-Ya he llamado llamado a la polica. Están de camino.

Claire lo llevó a la cocina para curarle las manos, pero en cuanto escucharon las sirenas de la policía, Matt se dirigió hacia la puerta.

-Ya ha terminado todo -le dijo ella, tomandolo del brazo. Deja que la policía se encargue de él, mi amor.

Matt permitió -que la policía hiciera su trabajo. Y una vez que se llevaron a Dexter y después de recompensar a Rocky con un plato de caviar, fue en busca de Claire. La encontró sentada en el suelo del estudio, con el informe del investigador en las manos y lás lagrimas corriendo por su rostro.

Cuando la vio en ese estado fue como si le dieran un puñetazo en el estómago.

-La recuerdo todo, Matt -dijo ella entonces-. Recuerdo todo lo que paso aquella noche. A mi madre, a Dexter esperándola con un cuchillo en la mano..... Recuerdo también lo que paso entre tu y yo.

Matt se arrodilló a su lado.

-Lo siento, cariño. Nunca quise hacerte daño y no te culpo si me odias.

-Matt...

-Pero yo te quiero mucho y no puedo perderte otra vez. No podría soportarlo.

-Matt, no...

-Por favor, déjame terminar. Tú eres mi alma gemela, Claire. Mi otra mitad. Te necesito en mi ,vida. Necesito tu amor, tu confianza.... Quién fuera tu madre es algo que no me importa lo más mínimo. Solo me importas tú. Y solo te necesita a ti.

-¿Has terminado?

-Sí -contestó él.

-No puedo perdonarte-dije Claire entonces. Matt sintió como sí le hubieran clavado un cuchillo en el corazon-. No puedo perdonarte porque no hay nada que perdonar.

-Te engañé.

-Me querías - corrigió ella . ¿Es que no lo ves? -No me marché porque no confiará en ti. No era de ti de quien huía. Huía de mí

misma, de mi pasado.. No recordaba que Dexter hubiera matado a mi madre, pero sí sabía lo que era ella. Quizá no cuando era una niña, pero a medida que fui creciendo empecé a recordar , dónde trabajaba, los hombres que venían a casa continuamente... Me sentía avergonzada, Matt. No quería que tú lo supieras.

-No tienes que avergonzarte. Tú no tienes la culpa, Claire.

-El miedo hizo que me sintiera insegura. Olvidé que las dos personas que me dieron la vida solo son responsables del color de mis ojos y mi pelo, no de la persona que soy. Solo yo soy responsable de lo que soy.

-¿Y qué eres, Claire?--preguntó Matt.

Ella tomó su cara entre las marros.

-Soy la mujer que te quiere hoy mañana y para siempre. Soy la mujer que quiere ser tu esposa y que quiere tener hijos contigo -murmuró, besándolo con ternura.

Un relámpago iluminó el cielo y un segundo después, un nuevo trueno retumbó sobre sus cabezas. Pero eso no era tan fuerte como el amor que latía en sus corazones. Claire le quitó el jersey a su marido y empezó a desabrochar los botones de la camisa. Lo quería desnudo a su lado, quería tocarlo, besar su piel.

-Me estás matando.

-pensé que querías tener hijos conmigo -sonrió Claire.

-Cariñoo, aunque me encantaría hacer un niño ahora mismo, creo que tendremos que esperar.

-¿Por qué?

-Porque:.. en caso de que se te haya olvidado , un huracán esta a punto de azotar la ciudad. Tenemos que...

-¿Que? -lo interrumpió ella, besándolo en el cuello.

Las luces empezaron a parpadear y . unos segundos después, se apagaron. Matt se puso tenso. Seguramente pensaba que iba a asustarse, como había ocurrido hasta entonces. Pero Claire ya no tenía miedo y para demostrárselo, siguió desabrochando su camisa. Cuando la tuvo abierta, empezó a besar su torso, mordisqueando sus pezones.

Matt ahogó un gemido ronco.

-¿Sabes lo que me estás haciendo?

-Me parece que sí.

Él la tumbó en el suelo.

-No quiero ser el único que esté desnudo cuando venga la policía a buscarnos para evacuar la zona.

Claire río mientras Matt le quitaba el jersey.

-Si tienes tantas ganas de irte...

-¿Quién ha dicho eso? --sonrió, é1, quitándole los vaqueros.

-¿No quieres que nos vayamos?

-No -contestó él, desabrochandola el sujetador.

-¿Y el huracán?

-El huracán no es ningún problema -murmuró Matt, chupando suavemente uno de sus pezones-. No puede ser un problerna porque esta noche vamos a hacer historia.

-¿Historia?

-Sí. Piensa qué historia podremos contarle a nuestro hijo. No hay muchos niños que hayan sido concebidos durante un huracán.

-Solo nuestro hijo --dijo Claire, mientras se abría en cuerpo y alma para él.

Metsy Hingle - A través del olvido (Harlequín by Mariquiña)